

la calle

REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS



LA PRIMERA SALIDA OFICIAL DEL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA

Por primera vez después de su elección, el Presidente Lebrún ha hecho una salida oficial, asistiendo, en el Palacio de la Mutualidad, a una de las sesiones del Congreso Nacional de Veteranos. En la fotografía aparece pronunciando un discurso; a su derecha, el señor Sansboeuf, presidente de la reunión; a su izquierda, el señor Gastón Roussel. — (Fot. Keystone)

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9. :-: Tel. 14.160

•••••

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

•••••

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

LA SEMANA POLITICA

ALREDEDOR DEL DICTAMEN DEL ESTATUTO DE CATALUÑA

EL Estatuto de Cataluña, ha continuado absorbiendo la atención de la mayoría de los españoles, en la última semana, y ha constituido el eje sobre el que ha girado la política nacional durante la misma. Ni la discusión del proyecto de reforma agraria, ni las huelgas de Galicia, ni los conflictos y la situación de Andalucía, han disminuído lo más mínimo el interés que ha despertado el Estatuto de Cataluña. Llevamos tres semanas en plena fiebre y emoción del mismo, por el mismo y alrededor del mismo. No se habla más que del Estatuto, no se discute más que del Estatuto, no se comenta más que el Estatuto. Y tales discusiones y comentarios han tenido la virtud de estimular a las otras regiones más propicias a la presentación del suyo, como Vizcaya, Galicia y Aragón, para que adelantaran sus trabajos relativos a su aprobación, con objeto de elevarlo también al Parlamento.

Y no sólo ha ocurrido esto, sino que, además, después de los diferentes discursos pronunciados en la Cámara contra la totalidad del dictamen del Estatuto de Cataluña y de determinadas actitudes que se observaron con motivo de tal discusión, se acentuaron los rumores de crisis que habían empezado a circular las semanas anteriores, y se indicaba que el planteamiento de la cuestión de confianza se efectuaría a propósito de la primera votación del articulado del Estatuto de referencia.

Fero todo se redujo a una falsa alarma. Vino la discusión del Título I, que no fué tan mevida como se suponía; se

desecharon unos votos particulares, y cuando se iba a aprobar el artículo 1.º, por aclamación, pues la serenidad se había adueñado de la Cámara, el diputado por Gerona señor Carrasco Formiguera, pidió la palabra en contra del artículo, significando que no satisfacía las aspiraciones de Cataluña, y quedó en suspenso su aprobación.

Yc no se trataba, ahora, al intervenir tan inoportunamente el diputado clerical elegido por los votos liberales, con el pretexto de ser un defensor de los intereses de Cataluña, de dividir la mayoría del Gobierno en una votación. Los barruntos de tormenta habían pasado, el peligro se había extinguido, de momento. La expectación y la sorpresa se produjeron por ser, precisamente, un diputado catalán, un diputado que formaba parte de la minoría de izquierda catalana, el que opusiera reparos a la aprobación del citado artículo 1.º.

Y sucedió, luego, lo que había de pasar indefectiblemente. Que el dictamen pasó a la Comisión para modificar el Título I; que el señor Carrasco Formiguera, fué excluído, por acuerdo unánime de los representantes de Cataluña, de la disciplina política de dicha minoría parlamentaria y que los señores Royo Villanova, Fanjul y demás unitaristas recalcitrantes, se frotaban las manos de gusto, creyendo haber encontrado un firme obstaculizador para la aprobación del Estatuto.

Más no resultó así. En la

siguiente sesión, el texto del dictamen que decía: "Artículo 1.º, Cataluña es una región autónoma de la República española. Los representantes en Cortes de la República serán elegidos por las leyes generales... Art. 2.º, El Poder de Cataluña emana del pueblo y encarna en la Generalidad, que lo ejercerá por medio de sus organismos políticos, de acuerdo con este Estatuto y con la Constitución de la República. —Art. 3.º La Generalidad de Cataluña se extiende al territorio que han formado hasta ahora las provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona", ha quedado modificado y aprobado por 172 votos contra 12, en la siguiente forma: "Art. 1.º Cataluña se constituye en región autónoma, dentro del Estado español, con arreglo a la Constitución de la República y al presente Estatuto. Su órgano representativo es la Generalidad, y su territorio, el de las provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona en el momento de promulgarse este Estatuto".

Y así iniciada la discusión y aprobación del articulado, no es de esperar que surjan importantes complicaciones, salvo en lo referente a la Hacienda regional, al orden público y a las cuestiones sociales, donde procurarán hacer hincapié los enemigos del regionalismo, para dificultar todo lo posible el curso normal de la aprobación del Estatuto. Porque hay que tener en cuenta, que los que lo combaten, no lo hacen porque

sean excesivas las aspiraciones de Cataluña, ni porque crean que quebrantará, su concesión, la unidad nacional. Nada de esto. El motivo principal de la campaña, es otro. Lo que les molesta y les fastidia y les indigna a ellos, es que todas las regiones españolas puedan llegar a ser autónomas, porque si tal sucede, como es de suponer, se habrá terminado la hegemonía del caciquismo centralista, y se les hará imposible la vida, sin poder mangonear en los pueblos y las provincias. Esta es la causa de tan enconada lucha contra la concesión de un régimen tan conveniente y provechoso como el de la autonomía de las regiones.

Lo que más debemos lamentar, y merece el comentario más duro y fuerte, es la conducta de los señores diputados. El resultado de la votación del artículo 1.º del Estatuto de Cataluña, como antes el de otras votaciones, pone de relieve el interés y el entusiasmo de los mismos por las cosas de España. De los 400 y pico que integran el Parlamento, sólo votaron 184. Y en la votación anterior, siendo muchos, 267.

Si es así como defienden los intereses del pueblo, si es así como ostentan la representación de sus electores, más vale que renuncien sus actas y se vayan donde tengan por conveniente. O, como medida de ensayo, debiera suprimirse la gratificación que tienen de mil pesetas mensuales, y acordar abonárseles sólo unas dietas por asistencia a las sesiones. Quizá de este modo se verían las mismas más concurridas.

Jacinto Octavio Picón liberal, anticlerical y republicano

SE habló mucho y elogiosamente en otros días—¡tan lejanos!—del Picón literato, del Picón autor de cuentos excelentes, magníficos, del Picón que por sus merecimientos ingresó en la Academia Española precisamente cuando la Academia Francesa abría sus puertas a Paul Hervieu.

Pero se habló poco del Picón liberal y anticlerical, del Picón republicano, del que con Blasco Ibáñez y Castrovido y Luis Morote, protestó indignado de la excomunión de Tolstoy; del que defendió a Emilio Zola cuando Zola, que por servir a la justicia no vaciló en arrostrar todo, en exponer su fortuna y su nombre, era infamado, maldecido, perseguido por los sicarios de la política y también por los peones de la literatura; del Picón enemigo de las cátedras de Religión y Moral; del que se ufana de haber condenado la ingerencia de Roma en la política española, y tenía por uno de sus mejores títulos el haber contribuido a la campaña humanitaria para librar a España del oprobio del Montjuich fatídico.

Y es que en el tiempo de aquellas insurgencias espirituales del autor de «La hijastra del amor», la Prensa andaba atareada en averiguar lo que hacía Silvela, lo que pensaba Sagasta o qué actitud adoptaría Gamazo, sin preocuparse para nada de los hombres profundamente liberales, que escribían novelas, o cuentos o estudios biográficos, y servían a la democracia.

¿Cómo, con los antecedentes políticos de Picón, a Picón se le franqueó la entrada en la Academia, donde era costumbre hablar bajo y cortésmente, donde ocupaban sillón de «inmortales» las momias de Liniers, de Catalina de Comellerán, de Ferrari y de aquel marqués Pidal, «licenciado en Derecho civil y canónico, senador vitalicio, ex embajador de S. M. cerca de la Santa Sede, gentilhombre de cámara, gran Cruz, etc., etc.», mientras quedaban extramuros de la inmortalidad «oficial» Pi y Margall y «Clarín» y Náken y a Placio Valdés y Cavia?...

¿Es que consideraron los académicos que era necesaria la presencia en la «docta corporación», además del conde de la Viñaza, «gran Cruz de Isabel la Católica, de San Gregorio el Magno, de la Santa Sede y de Leopoldo de Bélgica, etc.», del conde de la Pezuela y del marqués de Pozo-Rubio, por otro nombre Fernández Villaverde (sin credencial literaria alguna), de don Jacinto Octavio Picón, que «no era más» que el autor de



Octavio Picón



Emilio Castelar

«Dulce y sabrosa», de «Juanita Tenorio» y de «El enemigo»?

El hecho es que Picón entró en el misterioso recinto, sin abdicar de sus ideales, sin borrar una sola línea de las que dedicara a la dama de eterna hermosura, que tiene por tocado el gorro frigio, y sin ostentar, como Sellés, como Galdós, otros títulos que los muy honrosamente obtenidos en su brillante carrera literaria.

Y Picón, hombre liberal, an-

ticlerical, demócrata y republicano, tuvo el valor de evocar en aquella asamblea, en su mayoría reaccionaria, la figura de un evangelista del credo democrático, de aquel soberano de la palabra, del genio, del patriotismo, que se llamó Emilio Castelar, el Castelar de los tiempos heroicos de su apostolado.

¡Magnífico discurso el de don Jacinto! Vibraban de entusiasmo y de pasión y de ideal

poesía sus palabras al declarar que tenía marcado con piedra blanca entre los recuerdos de su juventud la tarde memorable de aquel 12 de abril en que Castelar defendiera la libertad religiosa en su célebre rectificación a Manterola.

Nada le quedó a Picón por pintar: ni los rayos del sol tiñendo de rojo los bancos tradicionalistas, símbolo de la sangre que por una causa atávica y odiosa se derramara ni la ansiedad con que los diplomáticos asistían al despertar de una nación gloriosa a la vida moderna, ni la emoción imperecedera producida en cuantos oyeron el sublime párrafo «grande es Dios en el Sinaí»...

Al Castelar aquel, al del discurso de 1854, al del 22 de junio, al del artículo «El rasgo», al del belador de las Austrias y de los Borbones y de los Saboyas y de toda estirpe de reyes, al de «abajo las quintas», al orador glorioso de las Constituyentes, al que abolió la esclavitud y proclamó la libertad de conciencia, al Castelar, en fin, que hubieran fusilado complacidos casi todos los de la docta casa, dedicó Picón, la página más fervorosa, cálida y brillante que saliera de su pluma.

Y lo hizo en una época en que abundaban los que escondían sus ideales o renegaban de su fe, cuando no se consideraba de «buena educación» decir lo que se pensaba, cuando el ambiente era mefítico, cuando se estimaba plebeyá la sincera expresión y en los medios culturales se hablaba con un tono ambiguo, cuando no era posible un arrebató, ni una violencia, ni un gesto altivo, ni una gallardía, ni una imprecación, ni una explosión de cólera, ni un estallido de ira, cuando había muerto, en suma, el entusiasmo...

Sólo por esto, el nombre de Jacinto Octavio Picón, merece ser pronunciado con la misma veneración que el de aquellos que, con el ardor de los iluminados, consagraron su existencia a la defensa de un ideal sacrosanto; como el de todos los que amaron apasionadamente a la Libertad, y pusieron su esperanza y su fe en la República; que aun no habiendo escrito Picón artículos tremebundos, encendidos en las teas del furor dramático, realizó, sin estrépito, labor fecunda aportando al republicanismo, con su entereza, su sinceridad, su integridad, su honradez y su equilibrio, el valor cívico de que tantos carecían, el orgullo de sentir hondo y pensar alto, en una época pródiga en claudicaciones y en deserciones del deber.

PEDRO NIMIO



PANORAMA INTERNACIONAL



DE ALEMANIA Y DE CHINA VIENEN CORRIENTES

EL ánimo respira, hoy, más tranquilo. Las principales noticias que se recogen de los países que más acentuadamente amenazaban turbar la paz mundial, son optimistas, satisfactorias. No quiere decir ello, que haya desaparecido todo peligro, pero es, el significado de aquellas, un gran paso para alejar definitivamente del temor de nuevas hostilidades.

En primer lugar, hay que hacer resaltar la parte más importante del programa que, el ministro del Interior de Alemania, barón von Gayl, ha expuesto durante el último Consejo de Ministros: «Según la opinión unánime — ha dicho el citado ministro—, de los círculos políticos y de la opinión pública, la Constitución necesita ser reformada, puesto que las cartas constitucionales no deben ser ídolos inmutables, sino organismos vivos sometidos a la ley de la evolución.»

Ha desmentido el barón von Gayl, calificándolos de absurdos y perjudiciales todos los rumores sobre supuestos propósitos de restauración monárquica, añadiendo, que «sea cual sea la opinión que se tenga sobre los méritos de este o aquel régimen ante nuestra continua lucha para sacar adelante la vida nacional, la cuestión de régimen no se planteará ni en nuestra época, ni sobre todo, en el Gobierno actual.»

Para desvirtuar las supuestas tendencias reaccionarias del nuevo Gobierno, el citado ministro alemán, ha manifestado lo siguiente: «Sabemos que no pueden restablecerse las cosas pasadas, como se restauran las ruinas, utilizando viejos planos y estampas. Queremos el progreso orgánico y no un movimiento retrógrado. No somos los representantes de intereses egoístas de ciertas clases de profesiones, sino que los ministros, al abarcar toda la Nación, deben hoy hacer todos los esfuerzos posibles para acudir a todos con igual solicitud.»

Si el Gobierno alemán, se ajusta en su actuación política, a tales manifestaciones, contribuirá de modo extraordinario a hacer renacer la tranquilidad que aparecía muy poco firme

con la aparente significación que se le había atribuido en los primeros momentos y con la presunción de un efectivo predominio en el mismo de Hitler y de su política.

No hemos de perder de vista, que los actuales gobernantes alemanes, se han dado perfecta cuenta de la situación del mundo, y que cualquier imprudencia o falta de habilidad tanto en el desarrollo de su política

interior como de la exterior, podría poner en peligro el porvenir de aquel país.

Y el pueblo alemán también estará, indudablemente, advertido de la trascendencia que ha de tener su actuación, para impedir que el fascismo de Hitler se imponga allí, del todo. Consentir semejante absurdo en los actuales tiempos, contrarios por completo a lo que signifique dictadura, o tiranías,

sería de consecuencias fatales para el pacífico y progresivo desenvolvimiento de Alemania.

Y con mayor motivo, cuando las impresiones que se tienen de la conferencia de Lausana, no pueden ser más agradables, ya que Francia e Inglaterra están de acuerdo sobre la necesidad de anular totalmente los compromisos financieros resultantes de la guerra, lo que supone que se aclarará notablemente el firmamento con respecto a la grave crisis de la economía mundial.

Y por si lo que apuntamos no fuera bastante agradable, para estimular nuestro optimismo, un optimismo que hacía bastantes semanas que no sentíamos, porque los acontecimientos mundiales no iban por tan halagüeños derroteros, tenemos que hacer mención, también, de noticias que se reciben de China, de las que se deduce que aquel Gobierno, ha declarado que desea contribuir al mantenimiento de la paz mundial dentro del espíritu que informa el Pacto Kellog, y que estaría dispuesto a entablar negociaciones para la conclusión de pactos de no agresión con todas las potencias, incluso con el Japón y Rusia. Estas declaraciones, como comprenderá lector, tienen una enorme importancia. Por de pronto, la firma de un pacto de esa naturaleza entre China y la Rusia de los soviets, entrañaría la reanudación automática de las relaciones diplomáticas entre los dos países que quedaron cortadas en diciembre de 1927. Y luego, quedaría la perspectiva feliz de la cordialidad, la consideración y el respeto mutuo entre todos los pueblos.

Mucho hemos temido, y no han preocupado, los propósitos perturbadores de los soviets, por la actuación de emisarios suyos en diferentes países, pero ante las diversas noticias recogidas acusando un cambio radical de orientación en la política mundial, no tenemos más solución que decir, deseándolo vivamente: ¡Ojalá sea verdad tanta belleza!

O si se quiere mejor, tanto optimismo.

DE OPTIMISMO

POLILLA Y LANGOSTA



LAS damas de la cruz al pecho y la mano al bolillo están apurando todos los tópicos combativos usados cuando la pasada República. Ahora le ha tocado el turno a la mantilla.

Lo malo para aquéllas es que hoy no cuentan con una reina extranjera, bondadosa madre de familia, como lo era la mujer de Amadeo de Saboya, a quien ponen en ridículo con piadosas cuanto morales befas.

Ya no circulan más "amadeos" que los de la moneda

y con esos no gastan bromas las señoras cuaternarias. Por tanto, el timito de la "castiza y españolísima" prenda resulta tan inocuo como inocente, porque, ¡vamos, no creemos que pretendan se pasee con mantilla blanca por el Prado, don Pedro Rico, para dejarlo solo!

Pueden, pues, tocarse con las que les venga en ganas. Allá ellas con sus conciencias. "La calle" no se ha de conmovir por ello.

En cuanto a lo de no asistir a espectáculos (otra determinación tomada por las inquilinas de los árboles genealógicos), lo encontramos natural. No se puede repicar y estar en procesión: si ellas son las encargadas de la representación de los sainetes, no vemos la posibilidad de encontrarla entre el público.

Bastante más cruenta que la política lanzada al viento por las "rancias blondas", es la nube de langostas que se escapan de los predios sin roturar, como ese de la "Coronada", del marqués de Perales, a quien, al Perales no al predio, el dedicarse al incubamiento del peligroso ortóptero le va a resultar más caro que una cuadra de caballos de carrera...

Aunque luego es posible sea obsequiado por la buena sociedad cuaternaria con una merienda de desagravio en el cerro de los Angeles, en la que figure como plato delicadamente irónico y alusivo una langosta sobre un lecho de "verde" musgo... Como podía figurar una ensalada de flores de lis.

EL LICENCIADO PARDILLO

Carlos BERNAL

EN COLUMNA DE A UNO



GOICOECHEA

DON Antonio—don Antoñito: Antoñito—Goicoechea, continúa recorriendo España, cargado con sus discos monarquizantes, sus latiguillos y su «chinchín».

Las agrupaciones afines — ¡oh, la inefable «Peña Blanca» barcelonesa!...—, preparan al ex ministro del rey un púlpito o una tribuna, y él le pone el paño de su verborrea.

El público—grandes señoras, grandes crucifijos...—, le escucha emocionado. Y le aplaude con aquellos mismos aplausos reservados a unirse a la augusta palmas, no bien ésta daba el «placet» para la exteriorización del entusiasmo, en las «funciones regias».

La última actuación — la última cuando subrayamos la efígie de don Antoñito con nuestro comentario—, ha sido en Barcelona. Y el triunfo, absoluto, ampliado en el andén de la estación, con grititos subversivos y ostentaciones «non sanctas».

Un éxito, en fin. La caverna, un poco asustada ante el ferrocarril — artilugio diabólico de los hombres de ahora—, rugió clamorosamente.

Y alguien, ingenuo, se ha preguntado si no era ya llegada la hora de aplicar la Ley de Defensa de la República... No, no señor. ¡Que siga hablando él y escuchándole «su público» y ya están ambos—orador y auditorio—, bastante castigados!...

Sobremesas

LA OTRA COSECHA SAGRADA

EN las sobremesas se puede hablar de todo: de lo humano y de lo divino; del trigo y de las aceitunas. Por eso, lo que no me atrevería a tratar en un artículo, porque un artículo es siempre una cosa seria, y a tratarlo aquí en sobremesa o de sobremesa.

Me refiero a un rumor. A un rumor que, acaso, no lo sea; pero que, por hoy, lo es, al menos para mí.

El rumor es este:

“Se dice” que los terratenientes de Castilla (léase “bloque agrario”) están decididos a quemar la cosecha si no llegan a un acuerdo con los trabajadores.

“Parece” que los trabajadores piden demasiado. (Claro que para el bloque agrario siempre pedirán demasiado los trabajadores.) Yo no sé; yo no entiendo de eso. Yo no he tenido nunca tierras de pan llevar, ni de otra clase. Yo, por otra parte, no he segado nunca.

Pero no importa. Aquí no venimos a discutir. No venimos a dar ni a quitar la razón a nadie.

Solamente venimos a recoger ese rumor; empaquetarlo y enviarlo en gran velocidad al señor ministro de la Gobernación.

Con la intención más sana del mundo. Para prevenirle, simplemente.

No vaya a ser que, mientras se encuentre de cara a Andalucía, atalayando las faenas de la sagrada cosecha andaluza, las hoces de Castilla le sorprendan por la espalda. Y no, precisamente, en compañía del cuartillo simbólico, sino en compañía de la cruz. Lo cual sería más grave.

Porque una hoz no es tan terrible en la mano de un gañán como en la mano de un terrateniente.

Y el trigo de la tierra de campos es tan sagrado, por lo menos, como las aceitunas de un Juan cualquiera. Aunque sea Juan Belmonte.

HELIOS CRAS



¡OTRA LIGA!

¿Quieres que te diga, mi lectora amiga, lo que me parece eso de la Liga de Higiene mental? Pues ¡que no está mal!

Pero... (siempre hay pero), advertirte quiero, que en sus conclusiones, el punto primero, con ser tan genial lo encuentro muy mal.

En cuanto al segundo, con dolor profundo, debo confesarte que... «no es de este mundo»... Para el siglo actual ¡es mucha moral!

Al tercer paso y encuentro que acaso puesto en razón sea...

(aunque anda muy excaso el pobre español «pa» darse al alcohol).

El cuarto examino... ¡y no es desatino crear manicomios; pero ya advino no sólo serán para «los que están».

En fin, bella amiga, que eso de la Liga es muy buena cosa; aunque tal vez diga yo pensando que su fin no se ve.

Tal vez mejor fuera la higiene de fuera, pues dice el proverbio que el «ánima entera» se encuentra al trasluz de un cuerpo en salud.

EL LOCO CANTOR

EN COLUMNA DE A UNO



UN año cumplióse ya desde la muerte de ese último bohemio que fué Santiago Rusiñol, pintor, dramaturgo, comediógrafo, humorista y sentimental—sentimental, acaso, un poco «a pesar suyo»: sin querer o sin querer saber que quería—, con permanente sonrisa comprensiva, sobre el signo fluvial de las barbas, ahincada en la pipa y ojos —ya a última hora—, tristes, como en previsión de la visita próxima de la dama lívida, tal que sus madrugadas y sus versos de ajenjo.

Ahora, el otro día, la Sitges blanquiazul, ha tributado a su memoria el homenaje de inaugurarle un monumento, sencillo y, por sencillo, de una efusiva cordialidad.

Rusiñol será así oficialmente inolvidable en Sitges, ante el foro azul de su mar único, como lo es en la pantalla esmeraldina de la fronda de los jardines de Aranjuez.

El espíritu del niño grande que era él así perennizado en piedra, tal vez presidiera, sonriente y turbado, la solemnidad del otro día; con un gesto desaliñado del que cree que tratándose de él, todo es excesivo y que, objetivamente, sólo por serlo son excesivos todos los homenajes.

Porque los vientos del más allá, no habrán podido abitar los cultivos de humorismo y de paradoja, del último bohemio meridional.



CUALQUIER TIEMPO PASADO FUE PEOR

EL LLANTO SOBRE EL DIFUNTO

TIEMPOS azarosos los de la minoría de Isabel II. Sólo ilumina el contristado ánimo de los españoles la noticia de que el rey Fernando ha legado a su familia una fortuna de «quinientos millones». ¡¡Menos mal!!!

Como los quinientos millones aparecían depositados en el Banco de Londres y, por tanto, a salvo de las vicisitudes y peligros a que estaban expuestos en España tanto la hacienda pública como, a particular, el país admiró una vez más la sabia previsión del monarca desaparecido.

Queriendo la reina dar a la Nación una prueba incontrovertible de su amor, publicó un manifiesto en que, declarando «que mantendría la forma y las leyes fundamentales de la monarquía sin admitir innovaciones peligrosas», terminaba afirmando «que la mejor forma de gobierno para un país es aquella a que está acostumbrado».

Recordando la manera de conducirse el Poder real en el extinguido reinado, se comprende perfectamente que promesas tan vaga escamara un poco a los españoles. Así es que coincidiendo con unos tejemanejes palatinos — achaque tradicional en la monarquía borbónica—y con la actitud de rebeldía de los generales Quesada y Llauder, que se apuntaron a primera baza en el juego a «espadas» que hemos disfrutado hasta hace dos años, el Gobierno de Cea Bermúdez se derrumbó y con él su fórmula famosa de «despotismo ilustrado» (?), siendo sustituido por el de Martínez de la Rosa, a quien el vulgo siempre campechano y perspicaz, conocía por el apodo de «Rosita la pastelera».

A las condiciones de carácter del alambicado poeta, conocidas, como se ha visto, por el pueblo, debe atribuirse la decisión de la viuda gobernadora de concederle el Poder en aquellos momentos.

El amor tiene sus fueros. Y Cristina no puede poner dique al oleaje creciente de su tierna sentimentalidad. En 29 de septiembre de 1833 muere el «padre»; a primeros de no-

viembre de 1834 daba a luz la reina viuda una tercera niña.

Con este acontecimiento aparece en escena (cosa de alabar, porque no siempre sucede) el elemento imprescindible de todo aumento de familia, el padre; en el caso a que nos referimos un pintor-guardia de Palacio, quien con tal motivo inicia su furtivo y silencioso paso por la Historia de España embozado

viria. Los trasiegos de a hajas, cuadros y otros efectos de valor desde Palacio a las tiendas de los chamarileros y anticuarios y, sobre todo, sus especulaciones con el azogue denunciadas por «El Huracán» y «El Guirigai», con gran escándalo, como siempre, de la incondicional adhesión monárquica.

En julio de 1834, invadido Madrid por el cólera (castigo incomprensible, dada la re-

lutista, hubieron de ser consecuencia de una explosión de mal entendido liberalismo, hubiera bastado para deshonar un sistema y una época.

Las cañas se volvieron lanzas. El pueblo, absolutista, acostumbrado a tirar de los pies de los ahorcados, a ver arrastrar la gente en un serón para llevarla al patíbulo y a disfrutar mucha «cadena»—las por él pedida y generosamente concedida por el borbón—y poca escuela, acabó en su feroz y sombría agresividad de dogo amarrado, por no distinguir a los amigos de los enemigos.

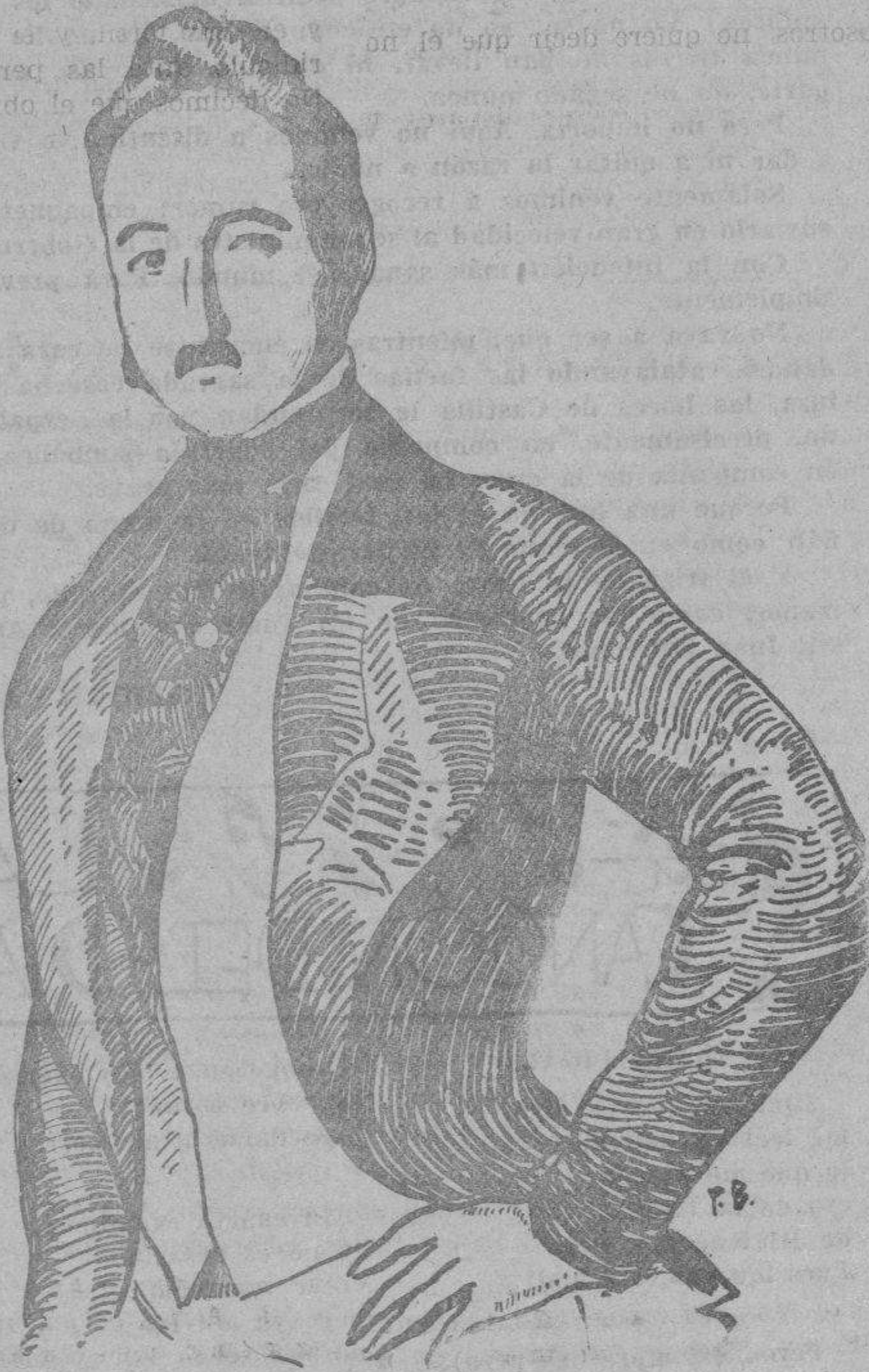
Cundió por la Corte la especie de haber sido sorprendido un fraile echando polvos venenosos en la cuba de un aguador. El simpático y heroico gremio de chisperos y manolos, propicio siempre a todo movimiento de fe ciega lo creyó a pies juntillas.

Como años antes produjo el «Dos de mayo» las lágrimas de un tierno infante que se oponía a salir de viaje, en tal ocasión estalló la indignación popular contra los frailes con motivo de una pelotera seguida de una muerte junto a la evocadora y barroca frente de la Mariblanca, punto de cita de tapados y currutacos, colocada entonces en la Puerta del Sol.

Cerca de cien frailes fueron degollados por aquel pueblo sumiso que aún tenía callos de arrastrar el coche de Fernando VII, y que estaba afónico de pedir «caenas» y de congratularse a voz en cuello de su servilismo impenitente. En los Basillos, la Merced, el Carmen, pero sobre todo en San Francisco el Grande, la sangre llegó hasta el ara del altar. Las mismas manos que aplaudieron a Angulema destrozaron los viriles.

Meses más tarde, bajo la égida del conde de Toreno, las provincias imitaron a Madrid. La degollina se generalizó. Fue una especie de tragedia urbana que se organizaron los que no pudieron marchar al campo, donde ardían dos guerras civiles a la vez.

Las potencias retiran sus embajadores, disconformes con la proclamación de Isabel como reina. La península, de ex-



en el título improvisado de duque de Rianzares, sin duda para que no apareciera en toda a gentil desnudez que le permitió llegar hasta la alcoba del hijo de cien reyes.

No se crea por estas debilidades del corazón que la madre de Isabel II carecía de sentido práctico de la vida.

Prueba lo contrario sus empresas financieras en colaboración con el banquero Salamanca. Sus combinaciones crematísticas con el tesorero Ga-

gnancia del pueblo a las ideas liberales y su piedad manifiesta, que parece debía ponerlo a cubierto de toda calamidad); en menguante el luto de la Corte y en creciente la luna de miel de Cristina y Muñoz, tuvo lugar la más terrible degollina de fraile de que existe memoria en la península. Degollina, tan concienzudamente llevada a cabo, que, si como se desarrollaron los hechos bajo una monarquía, en plena reacción abso-

DOS PROBLEMAS

CUANDO se recorre nuestro país, no con ánimo de turista ni de viajante de comercio, sino con el deseo de explorar la conciencia y el sentimiento nacional, se descubre al instante que hay un malestar colectivo al que no puede sustraerse nadie, ni pobres, ni ricos, ni los que no se crean pobres o ricos en la acepción que generalmente se da a esta palabra.

Más aún. A medida que la observación sobre el hecho real, vivo, dinámico, de las realidades sociales, hace ver cuál es la condición de la mayoría en nuestro país, o sea la de la clase trabajadora, se nota seguidamente que la inquietud de esta hora culminante abarca a todos por igual. Que para ella no hay excepción, ni de clase, ni de condición social, ni de ninguna otra naturaleza.

Nadie ignorará tampoco que la inquietud de unos difiere de la inquietud de otros. Esto por supuesto. Pero que no sea igual la inquietud de un Urquijo, por ejemplo, que la que tengamos uno cualquiera de nosotros, no quiere decir que él no la tenga.

Colocados en posición distinta, con intereses dispares y contrapuestos, otras han de ser las perspectivas que cada uno tengamos de esa inquietud; como también se ha de suponer que otras son las causas y otros los efectos que estas causas produzcan. Pero sentado el principio cabe únicamente establecer las causas que las generan.

En España, antes y después de proclamada la República, era angustiosa la situación de la economía nacional.

Comparada la situación del capitalista de nuestro país con la situación del capitalista de la mayoría de otros países, nuestro capitalista era y es un pobrete que apenas si tiene unas cuantas pesetas para ir pasando. Salvando, naturalmente, alguna "rara avis", alguna excepción, salvedad que viene a confirmar la regla.

Y si de la comparación establecida para el capitalista pasamos a la que puede establecerse para el trabajador, el caso es absolutamente igual.

La condición de vida del trabajador español, su economía total, es generalmente inferior a la condición de vida y a la economía del trabajador de la mayoría de los trabajadores de otros países.

Sentada la afirmación que nadie puede negar, preguntémonos a qué causas obedece esta inferioridad manifiesta. ¿Son tales las condiciones del suelo español que no permite el desarrollo de una economía que aumente la riqueza producida hasta el límite indispensable para mejorar la condición del pueblo en general? Y si la causa de este atraso no viene de las condiciones naturales del suelo español, ¿viene, quizá, de incapacidad nativa, originaria del pueblo español, o sea de sus clases laboriosas que son las encargadas de crear y fomentar esa riqueza? Y si no viene de ninguna de las dos causas señaladas, ¿de qué otra causa viene? De ninguna otra. Considerada globalmente la totalidad de los aspectos que la economía, en sus diversas manifestaciones, abarca, no hay más que las dos causas señaladas. No hay una tercera. Y si no hay más que esas dos, y repetimos que no pueden señalarse otras, ¿a cuál de ellas se debe el estado de atraso y de miseria que sufrimos? ¿A la segunda? ¿A la incapacidad productiva del trabajador? Habría alguien capaz

trémopues en la danza entra también Portugal—, es pateada por los caballos apocalípticos. La polvareda de las sandalias de los frailes feroces y los zapatones de los curas guerrilleros, el humazo de la pólvora y el vaho de la sangre, hacen la atmósfera irrespirable.

Sólo resiste los embates del temporal desencadenado la cre-

ciente planta del expedienteo. El papeleo está de enhorabuena. La literatura oficial municipal produce su obra maestra: La Iliada de las comunicaciones. Un alcalde aragonés oficia al Gobierno de Toreno:

«Continúa la matanza de frailes en medio del mayor orden...»

Pedro BARRAGAN

de afirmarlo y demostrarlo? Porque lo primero fuera fácil. No así lo segundo.

Por nuestra parte, afirmamos que nadie demostrará la incapacidad creadora de la clase trabajadora de nuestro país. No ya aquí, donde tan pocas ocasiones se le presentan, sino fuera de aquí, en el extranjero, y en todas las profesiones, las más simples como las más complicadas, ha demostrado su capacidad. No es raro el patrono de industrias en países extranjeros que prefiere y aprecia al obrero español por su laboriosidad y competencia. Es, pues, natural pensar que si el obrero español demuestra capacidad técnica y profesional en el extranjero, también ha de tenerla, y mostrarla, en su propio país.

No pretendemos ni queremos decir que el obrero español sea el único, el inigualable. Quédese esto para esos señores que, imitando a los patriotas de la peor especie que dicen que España es el país más hermoso del mundo, y el más rico, y el más fértil, y el más fecundo, no hacen sino ponerse en ridículo ante las personas con un poco de sentido común. No decimos que el obrero español sea el único y el mejor, decimos solamente que, considerado en su acepción general, el obrero español tiene la misma capacidad productora y asimiladora de la técnica que pueda tener la clase obrera de cualquier otro país.

¿Puede achacársele a él, a su falta de condiciones, el que la economía nacional carezca del desarrollo necesario y no alcance la elevación que tiene en otros muchos países? No. Rechazamos esta imputación por injusta y arbitraria, por absurda e inadmisibile.

En consecuencia, al no poder cargar la responsabilidad de la pobreza de nuestra economía a la incapacidad productora de los obreros, ha de cargarse forzosamente, inevitablemente, a la incapacidad e incompetencia de las clases capitalistas. No hay otra posibilidad.

La situación de atraso económico en un país moderno se polariza en sus dos clases principales: la clase trabajadora, que crea la riqueza siguiendo las normas que se le imponen, y la otra clase, o sea la clase capitalista, que es la detentadora y poseedora de la riqueza creada y de los instrumentos que sirven a crearla y que es, además, la que impone las formas, métodos y procedimientos que han de aplicarse en todos los aspectos de la producción. Demostrado que la capacidad técnica del elemento auxiliar existe, y en este caso el elemento auxiliar es el trabajador, la responsabilidad por el atraso que existe no puede imputársele a él, sino al otro elemento, al elemento director y técnico, que en este aspecto concreto recobra la totalidad de las funciones, quedando aparte el individuo técnico en su acepción corriente.

Apoyados en la tesis sostenida, podríamos razonar largamente la cuestión. Hay tela cortada para rato. Y más teniendo en cuenta que nadie quiere la responsabilidad de lo que ocurre.

Amenudo se oye decir que don Fulano de Tal ha montado una fábrica. Y que este don Fulano de Tal ha ido a Inglaterra, Alemania u otro país a buscar obreros que la hagan funcionar, pues en España no los hay. Pero tiempo después ya no hay obreros extranjeros en la fábrica de don Fulano de Tal. Han sido suplidos ventajosamente por españoles. Y decimos ventajosamente, porque nuestro don Fulano de Tal, que trajo obreros extranjeros para al funcionamiento de las máquinas, pagaba a éstos espléndidos salarios, mientras que al obrero español que los sustituye les paga un salario de hambre y de miseria. En esto reside la ventaja.

Afirmamos, pues, que la miseria de nuestra economía tiene una causa fundamental: la incapacidad técnica orientadora de quienes, por su posición en la sociedad, son los dueños absolutos de ella. Y que cargar sobre las espaldas del pueblo en general la responsabilidad de esta situación, es rehuir la que directamente les incumbe.

Hay, pues, dos problemas a resolver: el de la responsabilidad contraída hasta el presente y la que forzosamente se contraerá para el futuro si las cosas siguen como hasta ahora.

Angel PESTAÑA

¡POBRE ALEMANIA!

CREYERASE que los alemanes ya están hartos de la libertad y sueñan con un nuevo yugo cualquiera. Después de haber derrumbado la dictadura de la casta militar y de la nobleza, hoy están dispuestos a restablecer el poder de ambas.

Tal lo prueban los acontecimientos de los últimos días. El «general» Hindenburg, fiel servidor de la monarquía caída, (conservador testarudo que por una anomalía histórica ocupa el puesto de guardián de la República), obedeciendo consejos de los «generales» Schleicher, Hammerstein y otros, desposeyó del poder al canciller Brüning y le entregó al contumaz reaccionario, gran terrateniente y miembro activo de la «casta militar»; Von Papen.

El Gobierno, formado por Von Papen, está compuesto únicamente de generales, barones y demás re del feudalismo alemán que creíamos muerto: «general» Schleicher, «barón» von Gayl, «barón» von Neurath, «conde» Schweron, etc. ¡Ni un sólo representante de las clases trabajadoras! ¡Ni siquiera un sólo miembro de la burguesía! Únicamente sobrevivientes del feudalismo, ideólogos y defensores de las clases condenadas por la Historia a la desaparición.

Hindenburg, al seguir esta ruta, que equivale a un golpe de Estado, actuaba en dictador, sin preocuparse de la opinión del pueblo, sin consultar al Reichstag. Ciertamente que no es cosa nueva: desde hace año y medio, el régimen parlamentario casi no existe en Alemania. El Reichstag no funciona, y el país está gobernado mediante decretos. Hindenburg y los que le rodean se debieron decir que, al fin y al cabo no vale la pena guardar respeto alguno a la nefanda democracia. Brüning, aunque hombre muy moderado, hasta conservador, no le placía, y los señores generales no hicieron esperar el puntapié,

Ahora, Alemania tiene un Gobierno, con el cual ni siquiera había soñado el ex-kaiser. El timón de la República se halla en las manos de los que más odian a la clase obrera y que con gusto arrancarían del libro de los efemérides alemanas la página, en la

Un rebaño que añora el látigo. - La dictadura de los espectros del pasado. Una República sin parlamentarismo. La fuerza atractiva del uniforme.

cual está consignada la revolución de 1918.

¿Cómo es posible? ¿Cómo los generales y feudales se atreven a burlarse del pueblo alemán?

¡Ay! Este pueblo no les inspira miedo. Bien saben que el alemán es un sometido y como el perro doméstico acostumbrado a la caserna, temeroso del látigo. Si no fuera por la derrota militar y la huida de Guillermo a Holanda, todo hubiese quedado, en 1918, como antes. Una buena mitad del pueblo alemán miraba con malos ojos los acontecimientos en Alemania, la salida a la escena política del proletariado, y la elección del socialista Ebert para el puesto de Presidente de la República. ¡Un proletario jefe del Estado! Millones de alemanes, acostumbrados a prosternarse ante uniformes brillantes y títulos sonoros, no pudieron digerirlo. Y cuando, después de la muerte de Ebert, triunfó la candidatura del mariscal Hindenburg, lanzaron un suspiro de alivio: ¡eso era un presidente!

Dicho rebaño, acaudillado por los uniformes y títulos, no

admitió la expulsión del país de los miembros de las antiguas casas reinantes y su expropiación. Así es que estos parásitos conservaron una gran parte de sus bienes, cobran pensiones cuantiosas de la República, y toman parte activa en la lucha contra esta República. ¡Dos hijos del ex-kaiser ingresaron en el partido hitleriano y han sido elegidos para la dieta prusiana! En ningún otro país sería posible algo semejante.

Por desgracia, la gente estúpida que besa las botas de duques y generales, se hace cada día más numerosa. A eso obedecen los éxitos de Hitler y de su partido. Los hitlerianos hablan del «glorioso pasado», cuando por las calles desfilaban magníficos contingentes militares, y prometen resucitar este «glorioso pasado».

Hoy en día, unos 14 millones de hombres y mujeres siguen con entusiasmo a Hitler, este demagogo y aventurero político, que supo explotar la estupidez de ellos. ¡14 millones! Es un ejército no del todo despreciable.

Y los generales, al observarlo, se frotan, contentísimos, las manos, puesto que Hitler

trabaja para ellos. Después de las últimas elecciones en Prusia, en las cuales los fascistas habían conseguido un gran triunfo, la casta militar se dijo: «¡Suena nuestra hora!»

Y los generales empezaron a tejer una red de intrigas. El viejo Hindenburg, cuyas simpatías están por el pasado, prestó oídos atentos a la camarilla de gentes con uniformes y títulos sonoros. Al separarse de Brüning, cometió un verdadero acto de ingratitude, porque precisamente Brüning había empleado toda su energía para conseguir la reelección del mariscal al puesto de Presidente de la República. ¡Así pagó con un puntapié Hindenburg a su defensor!

Es cosa triste, muy triste. La dictadura de los generales puede ser fatal para Alemania. Los hitlerianos, que prepararon el terreno para el Gobierno ultra-reaccionario de von Papen, también exigirán a su vez el poder, y es muy posible que los generales se apresuren a satisfacerles. Entonces, se inaugurará en la pobre Alemania una dictadura doble: fascista-feudal.

Por desgracia, también una parte del proletariado perdió la cabeza e inauguró, hace largos años, el camino de aventuras revolucionarias: los comunistas, muy numerosos en Alemania, debilitan por su política insensata la posición de la clase obrera. Si no fuera por la funesta excisión en el seno del proletariado, éste podría imponer respeto a la reacción: no hay que olvidar que entre socialistas y comunistas el proletariado cuenta más de diez millones de miembros activos.

Es una fuerza respetable, capaz de inspirar miedo a los señores generales, grandes terratenientes y a los hitlerianos.

El partido socialista acaba de invitar a los comunistas a la campaña común contra los hidalgos de la reacción, pero los bolcheviques alemanes tienen que pedir permiso a Moscú.

¿Obtendrán esta autorización? ¿O bien recibirán la orden de combatir, con más celo aún, a los «social-traidores», o sea a los socialistas?

Ya lo veremos,

N. TASSIN

Viena y junio.

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE", Plaza de Cataluña, 9 2.º, 2.ª. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

REPORTAJES DE "LA CALLE"

EN VALENCIA: CINCO MINUTOS CON

SIGFRIDO BLASCO

Las diez de la noche. Sigfrido Blasco acaba de sentarse a la mesa, cuando me hago anunciar.

—Don Sigfrido sale enseguida—se me dice, invitándome a pasar a la Redacción.

¡Redacción de "El Pueblo"!... Fervorosa evocación llena de magnificencias, cuando gastábamos sin tasa de la moneda de oro de la juventud. El pensamiento—el pensamiento o el corazón?—va perfilando imágenes...

Era yo un niño. Empezaba a escribir en los periódicos. Blasco Ibáñez, lleno de vigor, daba tres mítines diarios en otros tantos pueblos de la provincia; presidía una reunión en Valencia; recibía a los correligionarios que llegaban a la Redacción con aires de conspirador; escribía el suelto, la nota política, el "fondo", y todavía le quedaba tiempo, a altas horas de la madrugada, para escribir el "folletón" del día siguiente; mientras abajo rodaba la máquina tirando el periódico, haciendo temblar el edificio.

Blasco Ibáñez nos seducía con su palabra cálida, fogosa, encendida en santas rebeldías. Le seguían viejos de manos temblonas y ojillos vivaces. Le seguían hombres recios, de ancho pecho de atleta, a los que mirábamos con respeto. Le seguíamos niños de doce años que saltábamos por la ventana de nuestra casa para asistir al "banquete de promiscuación", o al mitin de lejana aldea, haciendo seis kilómetros a pie, con el pelo alborotado y los labios pálidos de rabia, dispuestos a ir a la cárcel con el caudillo.

La última vez que vi a Blasco Ibáñez—no sé por qué el tiempo, que pasa la esponja sobre tantas imágenes, no ha logrado borrar ésta—, la última vez que le vi, con su barba rizada y su pelo ensortijado, aquella estampa de Blasco que llevábamos como una condecoración y un reto en el ojal de la americana, fué en la cantina de la estación de Játiva.

Estábamos en la Redacción de "El Progreso" cuando recibimos aviso de que Blasco, de regreso de no sé qué pueblecillo de la línea de Alcoy,

camino de Valencia, estaba en la estación. Y allá corrimos Vicente Casesnoves y yo. A Blasco sólo acompañaba un redactor de "El Pueblo". Hablamos más de una hora, hasta la salida del tren. Es decir, habló él, como un río caudaloso, exuberante, bri-



... Henos aquí, en el despacho señorial que tiene proporciones de salón de fiestas, charlando como dos buenos amigos que separó la vida. (Fot. Lázaro.)

llante de imágenes; de política, de literatura, de sus ilusiones, de grandes proyectos, del partido y de sus hombres, y, finalmente, nos anunció su propósito de pasar en Játiva unos días a fin de documentarse para una novela que pensaba escribir acerca de la vida de los Borgias, cuya rehabilitación histórica consideraba un caso de justicia. De esta novela que debía publicar veinte años después...

—¿El señor Bellver?... Alto, moreno, sencillo el ademán, reposado el gesto, aparece Sigfrido Blasco en la puerta de la Redacción. Cru-

zamos el descansillo de la escalera, y henos aquí sentados frente a frente, en este despacho señorial que tiene proporciones de salón de fiestas, como dos camaradas a los que separó la vida.

Soy yo quien habla de otros tiempos, sin ser viejos ya en-

dote que de vez en cuando, en sus disputas con el regente, daba recios puñetazos sobre la mesa, atronando la casa con su vozarrón formidable.

La conversación se hace más íntima, y es ahora Sigfrido Blasco, con él y efusivo, quien habla de personas que nos son conocidas y de cosas que nos son gratas; del homenaje a la memoria de su padre que inició Félix Roure. He cuya comisión como secretario, en suspenso, como el traslado de los restos del gran escritor a Valencia, compás de espera impuesto por las circunstancias políticas; todo con un amplio gesto de comprensión, con cierta visión de las cosas, con exacta y respetuosa expresión para las personas, sencilla, llana, cariñosamente. Habla de Valencia...

No quiero llevar la política ni los hombres del Gobierno de la República a la conversación. Sigfrido Blasco tiene una independencia de criterio y de sentimientos rabiosa. ¿Porque tiene plena conciencia de su fuerza política?... ¿Porque es valenciano y el valenciano es el hombre más independiente e impetuoso que existe?... Por las dos cosas tal vez.

Pienso:

A Sigfrido Blasco se le acaba de tributar un homenaje en ese rincón luminoso de los Poblados Marítimos, donde su padre escribió muchos de sus libros, borracho de luz. Pero yo creo que la conciencia republicana de Valencia le debe uno más amplio y fervoroso. Sin él, ¿seguiría siendo la fuerza arrolladora que es la vieja guardia blasquista, ejemplo, lección y aliento durante cuarenta años de la España republicana?

Alejandro BELLVER

SI DESEA QUE SU NEGOCIO PROSPERE
ANUNCIESE EN LA CALLE

INGLATERRA

Repúblicas y monarquías

II

SI Italia es el país del arte y Suiza la región de los bellos panoramas, Inglaterra es el territorio de la vulgaridad. Londres, la capital, no puede haber inspirado a sus poetas.

Paseando por la metrópoli, mejor dicho, "callejeando", puesto que la primera urbe británica no tiene paseos y si sólo vías con monótonas hileras de edificación ordinaria, se observan pronto los mil detalles de una población particular completamente distanciada del cosmopolitismo ciudadano y de las generosas ideas elevadas de nuestros tiempos. La eterna superstición de las gentes, su absurdo invariable monarquismo irreflexivo y sus costumbres atávicas son tan viejos como las negras casuchas ruinosas del barrio vetusto de "Old Holborn".

A través del interminable arroyo y de las múltiples aceras de esa inmensa población prosaica, la casualidad de los pasos inconscientes lleva al forastero a Picadilly-Circus, el punto más céntrico de la capital. Precisamente allí en la esquina de las calles Lexicon y Windemill, un gentío compacto atrae la atención. Al aproximarse a aquel lugar un extraño espectáculo sorprende al curioso contemplador intrigado. Es un mercado judío, de los que abundan en Londres, una serie confusa de puestos de venta al aire libre donde está expuesta a la vista del transeúnte una repugnante mezcla de mercancías de muy distinta especie: carne, pescado, zapatos y libros viejos, horrible emporium de vituallas y artículos de lance constantemente manoseados por el posible comprador sin escrúpulos.

Por cualquier otra parte de esa ciudad singular vense cruzar con frecuencia grupos de ambos sexos y toda edad precedidos de un estandarte y a manera de grotesca procesión, detienen su marcha po-

co marcial para entonar, de hinojos, tristes salmos y cánticos místicos en medio del enorme tránsito ciudadano. Son las "Open Air Missions", las "Misiones al aire libre" que pretenden catequizar a la multitud desconocida para convertirla al cristianismo con monótonos sermones en plena calle. De Norte a Sur y de Este a Oeste, la turba ilusa anda buscando adeptos fieles a Dios, a la Patria y al rey...

La Gran Bretaña no es católica, pero no hay en ella más que tradición rutinaria y ceremonias religiosas. Coronas, bastones de mando y mitras tienen sin excepción en su honor repetidas celebraciones de pomposidad inaudita. Séquito real, procesión cristiana, brillante desfile del Lord Mayor...

Entre tanto, y peor aún que en el viejo Nápoles o que en Bucarest, en los barrios bajos de Londres vegeta una infortunada humanidad doliente en horrida situación de penuria que contrasta con la extremada fastuosidad ostentosa de los felices e impasibles soberanos... Pero, Inglaterra entera está fuera de lo común entre las razas reflexivas de otros pueblos.

Como reparte fútiles prospectos el obligado agente comercial, del mismo modo tienden maquinalmente el brazo ciertos sujetos inesperados, en Oxford Street, en Edgware Road o en Paddington Green, para ofrecer al que pasa ocioso o atareado una invitación estafalaria. La tarjeta dice así: "Bible talks with youngmen", "Conversaciones de Biblia con la gente joven". Se trata de insulsas pláticas monacales que escuchan en amplia sala y absortos, de bruces al pavimento, al estilo musulmán, los devotos fanáticos de la numerosa secta protestante.



El sombrío Tamesis, con el vulgar, pero anorado, tráfico de otros tiempos

En la lánguida alameda de Hyde Park se estacionan cotidianamente nutridos grupos de habituales de la discusión política, pero en los incontables largos años transcurridos de su empeñada palestra, no se oyó jamás palabra favorable al régimen republicano.

¿Qué importa la desastrosa crisis, la paralización casi total del trabajo y el fabuloso dispendio incalculable para la dominación de otras tierras y el aumento, siempre mayor, de la fuerza bélica para una posible conflagración mundial

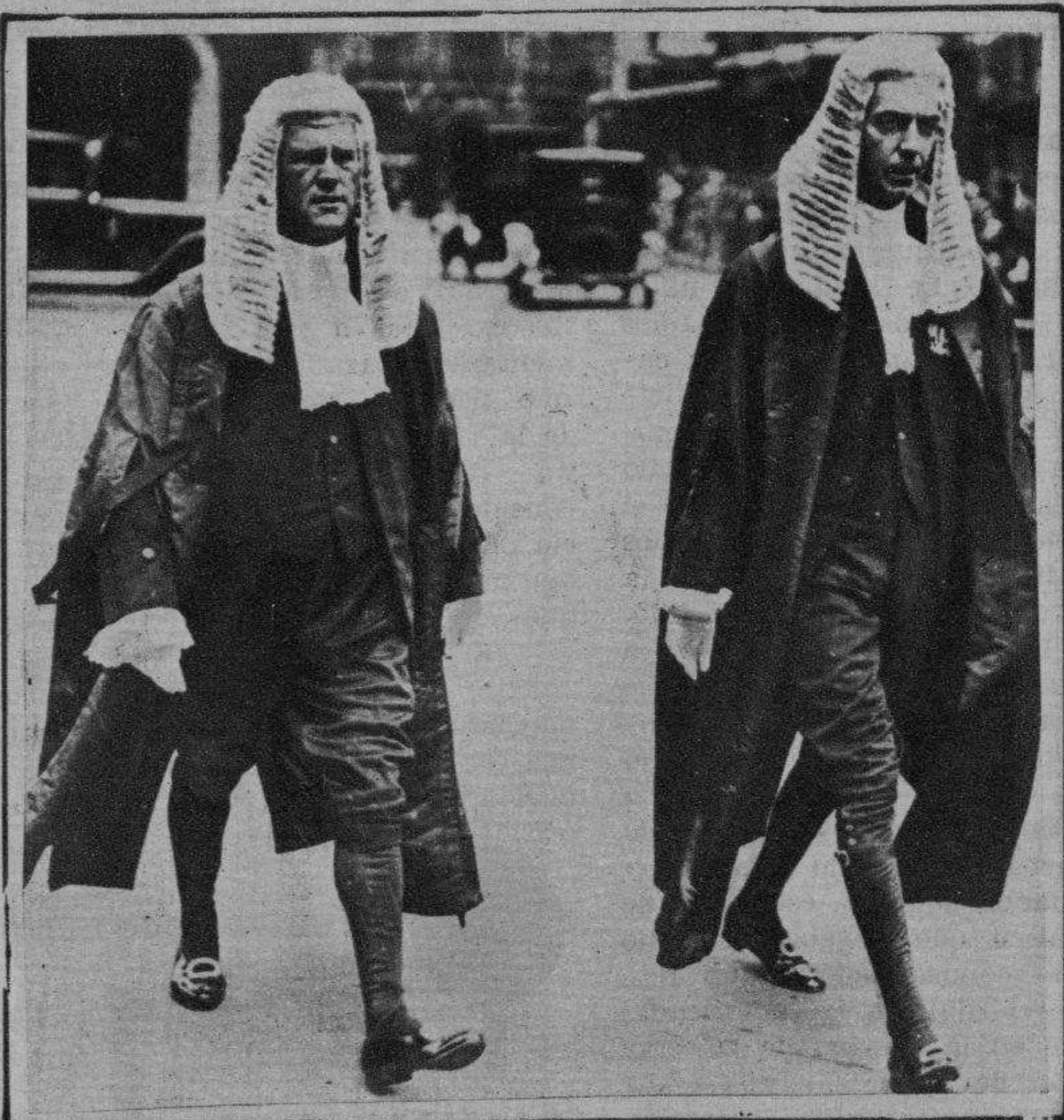
de las armas?

¡Dios y el rey sobre todas las cosas!

La niebla, más o menos densa, que cubre en todo tiempo la ciudad de la superstición vulgar, parece oscurecer también las luces cerebrales de sus abyectos moradores...

Así es Londres y toda Inglaterra, porque la muchedumbre británica se ha habituado, a través de los siglos, a vivir una existencia de profunda banalidad absoluta.

Xavier de ZENGOTITA



En plena calle, en Londres, no es extraño ver pintorescos personajes que en cualquier otro país denotarían la época jocosa de Carnaval

DE VIERNES A VIERNES

LOS DEBATES IMPREVISTOS Y ALGUNAS CONSIDERACIONES

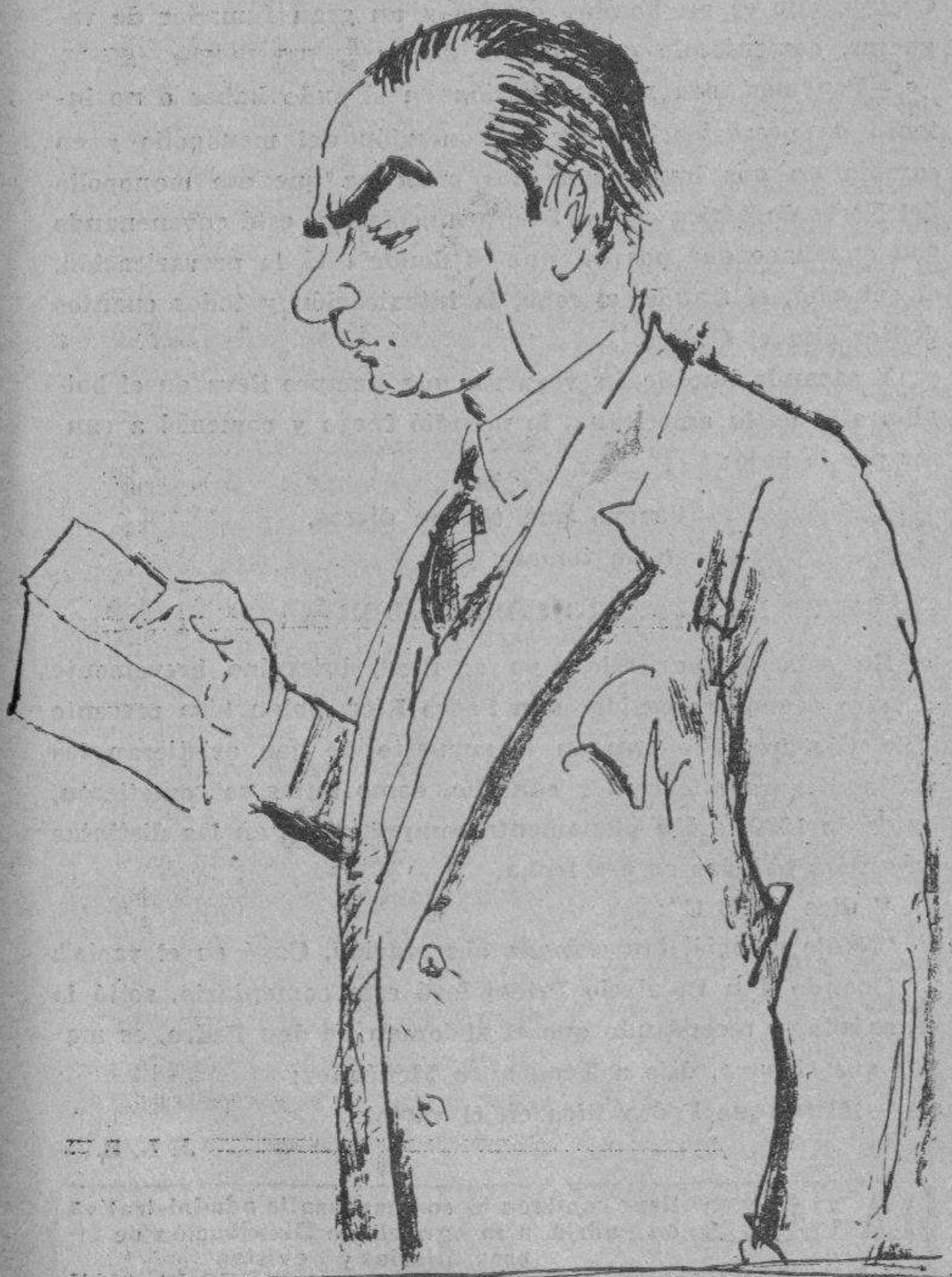
EN la marcha de las Constituyentes, a veces se ingertan asuntos no por esperados de escasa importancia. Fueron los últimos—ateniéndonos siempre al día que se escribe este comentario — el debate sobre la situación de Sevilla y los suplicatorios de los señores March y Calvo Sotelo. En estos últimos no entramos ya que la "secretaría" sesión ha sido pasto de todas las lenguas y porque en las cosas que allí se dijeron y en los negocios no nos gusta husmear. Allá cada cual. Apuntemos sólo, que el trance no fué muy agradable y que la República no sale gananciosa de las debilidades y ligerezas de alguno de sus hombres. . . . El debate sobre Andalucía lo abrió con un sereno discurso el diputado radical Bravo Ferrer, hombre ceñudo y silencioso hasta ahora, que supo poner cálidos acentos a

la tragedia de las tierras bajas. Luego se nos mostró Sol, el ex gobernador civil discutidísimo, tan equilibrado y sereno en los rojos escaños como en la poltrona con dinamita debajo del asiento y por fin volvió a usar de la palabra Balbontín. Yo os confieso que sudo a chorros cuando habla Balbontín. Parece que se arranca con dolor las frases, que el esfuerzo es superior a sus posibilidades y que con los brazos logra terminar sus párrafos. Luego esa voz ágría, llorona, imposible, hierde los oídos del más hecho a escuchar todos los ruidos. Y ya es imposible diga lo que diga. Que tiene un valor grande no hay quien lo discuta a pesar de los dieterios acerados de Sol, porque casi heroico es pronunciar en plena hostilidad

un largo discurso, en cuanto puede, con la certeza de que se lo van a rebatir y desmentir con documentos, palabra por palabra; a veces hasta le leen párrafos de las proclamas de sus camaradas, mucho más ásperas que las que le tiran a la cabeza Angulo o Madrigal.

El autor del acróstico que

tos y bajos. Y las Cortes continúan y el Gobierno también, a pesar de todos los pronósticos. Es indudable que en la calle, el gabinete ha fallecido. Si preguntáis a uno de esos hombres que circulan por ahí atentos a sus quehaceres, os dirá que ya es cuestión de horas; si os acercáis a un diputado radical-socialista, un jabalí, uno de aquellos que se comían a sus contrarios sin darles una vuelta de asador,



EL SEÑOR BRAVO FERRER



ARTECHE 52

EL SEÑOR SOL

publicó un día "La Nación" debe pensar que es difícil, sin sentirlo hondamente, meterse a redentor de multitudes anarquistas ya que para ello precisan condiciones de mártir que es posible no tenga el señor Balbontín, buen burgués de café de media noche y poeta lírico por temperamento.

**

Y la vida sigue con sus al-

no vacilará al apuntar que es preciso... ¿qué? Voy a copiaros un diálogo, sin dar el nombre de mi interlocutor.

Escena, el salón de conferencias. Son las seis de la tarde y ambos salimos del bar. En la puerta nos emparejamos.

—¿Ha estado usted en provincia?

—Llegué esta mañana.

—Y que...



en el mentidero

UN SAINETE EN EL CONGRESO

DURANTE la interpelación en la Cámara acerca de los sucesos de Sevilla, explanada en la semana última, se produjeron verdaderos escándalos, harto edificantes, por la intervención de los señores Balbontín, Pérez Madrigal, Alvarez Angulo, que se lanzaron al rostro los más infantiles dicitos, con gran regocijo de los espectadores de las tribunas, que gustan de esta clase de espectáculos, tan propios y característicos de las casas de vecindad.

—¿Qué le parece a usted — preguntaron al Conde de Romanones unos periodistas al terminar la sesión — el espectáculo de esta tarde?

—Muy divertido — contestó humorísticamente don Alvaro — don Ramón de la Cruz ha tenido esta tarde con Balbontín Madrigal, Alvarez Angulo y otros, los intérpretes ideales de uno de sus más famosos sainetes.

Y como los periodistas se quedaron mirándole fijamente sin saber por donde iba a salir el extraviado conde, agregó:

—Sí, queridos amigos han representado magistralmente "Las castañeras picadas".

LA DISCUSION DE LOS SUPPLICATORIOS

Nuestros laboriosísimos padres de la patria, que ponen el grito en la bóveda azul — ya no se puede decir en el cielo —, cuando el señor Besteiro propone que se habilite algún día más de los reglamentarios y aun algunas horas, para discutir proyectos de interés para la nación, invirtieron con gran

—Hay muchas cosas.

—Bien; puede ¿continuar esto como va?

—De ninguna manera. Ya han desaparecido de allí los partidos republicanos medios, sólo quedan los dos extremos y es necesario atraerse a los hombres que están separados de la República. Yo creo que hay que hacer un Gobierno republicano, absolutamente republicano, y si no puede gobernar con estas Cortes inventar una fórmula que las tenga cerradas, porque ahora no se puede ir a unas elecciones.

—¿Temor a unas elecciones? ¡La República tener miedo a unas elecciones!

—En mi provincia sí, no saldríamos ni uno de nosotros.

—¡Ah!

Y esa es la realidad, la espantosa realidad para los diputados actuales, que no son la República, porque ella es algo más hondo y grande que las Cortes y que el propio Go-

bierno. Esos que dicen y creen que el Gobierno Azaña es nada menos que la República, están tocados de manía persecutoria, o de algo peor.

La República no puede tener miedo a nada ni a nadie, ella es todo el país y por ser la República, puede lanzarse a pedir sufragios con la seguridad de que podrá cambiar su rumbo, pero no su sustancia.

Cuando se ponga a debate el título del Estatuto de Cataluña que trata de la enseñanza, el Gobierno ballesteará; ¿y qué?

Lo indudable y que nadie puede negar es que de la discusión del Estatuto el gabinete actual y las constituyentes, saldrán quebrantadísimos. Quieran los hados que las otras figuras que tienen hoy la confianza de España no salgan heridas en el mismo trance.

Luis de ARMIÑAN

placer nada menos que unas doce horas, en discutir con gran pasión y encono, si se había o no de conceder el suplicatorio para procesar a don Juan March, como si esta nimiedad, le interesara algo al país en estos momentos de inquietudes y crisis moral y espiritual.

En la sesión secreta se sacaron muchos, pero muchos trapos sucios, que estaban pidiendo a gritos baños y más legía y una total desinfección.

Cuando terminó la sesión, a las cuatro de la mañana, se encaminaba hacia la Puerta del Sol, el señor Royo Villanova con tres amigos, diputados también. Uno de éstos dijo:

—Cualquiera le hace creer a mi mujer que salgo yo ahora del Congreso... ¡Para ella, me he pasado la noche en el "cabaret"!...

—Pues debe usted dejarla en su error — contestó el señor Royo Villanova — porque no le quepa duda, que venimos de una sección de varietés, en la que ha tenido un éxito rotundo el famoso cuplé, "Contrabandista valiente"...

EL DIPUTADO CASTIZO

Por cierto que el diputado por la provincia de Sevilla, señor Crespo, que es un hombre castizo y un gran fumador de ve- gueros, comentando esta sesión, decía:

—Ponemos toda nuestra pasión en si pudo haber o no intento de prevaricación por la concesión del monopolio y en cambio no nos importa ni nos preocupa que ese monopolio del Norte de Africa como el de península nos esté envenenando con el tabaco que nos dá, que es donde está la prevaricación, el cohecho, el fraude, el robo, la intoxicación y todos cuantos delitos cita el Código.

Y sacando uno de los ve- gueros que siempre lleva en el bolsillo alto de la americana, le prendió fuego y comenzó a cantar por lo bajo:

"Veneno que tú me dieras,
veneno tomara yo..."

EL SALTO DE NUESTRO CORREGIDOR

En esta misma sesión, ya al final, intervino brevemente nuestro orondo corregidor don Pedro Rico, quien hizo presente a la Cámara, que aun en el supuesto de que existieran los delitos de prevaricación y cohecho, como antes se cometieron, antes de 1930, están plenamente comprendidos en las distintas amnistías habidas en esa fecha.

Y dice "A B C":

"Nadie recogió, tan atinada observación. Cayó en el vacío".

Cuando don Indalecio Prieto leyó este comentario, soltó la carcajada, y recordando que el abdomen de don Pedro, es mayor que el suyo, dijo a Teodomiro Menéndez:

—¡Mira, que Pedro Rico en el vacío!...

J. L. B.

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

APUUNTES PARA LA HISTORIA

DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

XXII

Los republicanos ante el rey



El señor Maura anunciando a un periodista su retirada de la política

Al ser asesinado el señor Canalejas, se hizo cargo del Poder el señor Romanones. El ladino "conde" acopló un Gabinete, si no moral del todo, bastante decente. En él tuvieron cabida varios calamitosos políticos de aquellos "felicísimos" tiempos en que apoderarse de una cartera ministerial era casi lo mismo que robar la de un traseúnte. Por cierto que en un diccionario jocoso que publicó por entonces un famoso escritor humorista, definía la palabra carterista del siguiente modo: "Hábil hijo de Caco que actúa en los ministerios y las calles, apoderándose en los primeros de carteras llenas de proyectos, y en las segundas de carteras llenas de billetes".

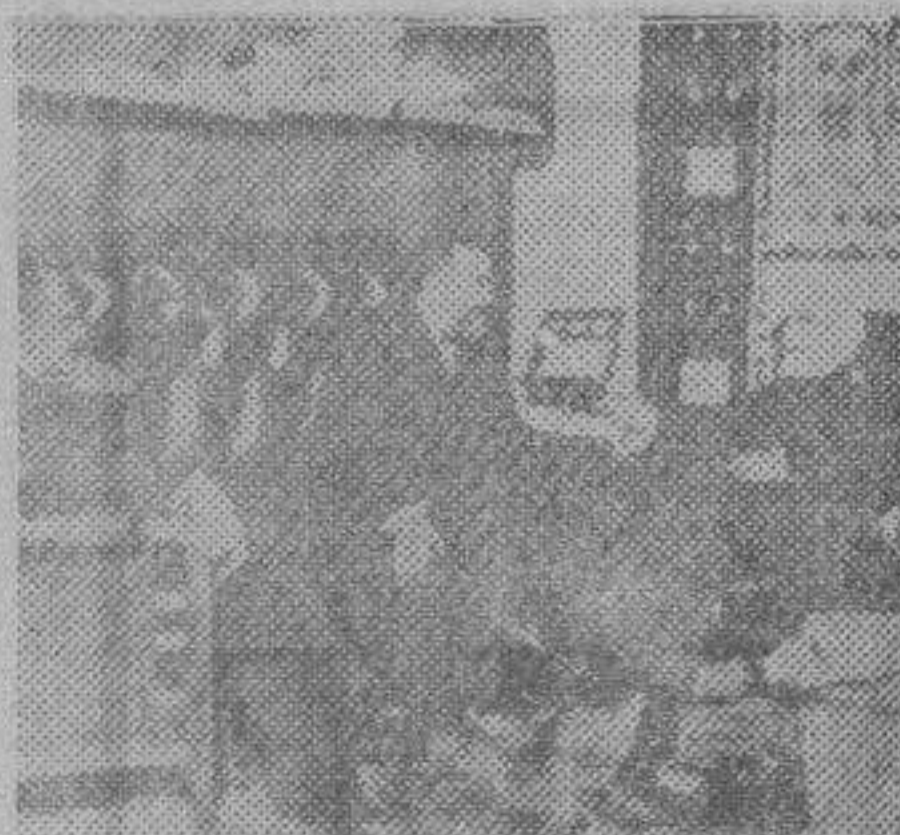
La primera medida de Gobierno del señor Romanones fué usar poco y mal el régimen parlamentario. Durante su permanencia en el Poder, el Congreso abrió sus puertas contadas veces y éstas para celebrar sesiones deprisa y corriendo.

No estaba dispuesto a perder el tiempo charlando, cuando en la calle cundía el

descontento. Además, ello hubiera equivalido a facilitarles a los republicanos y socialistas la campaña que habían emprendido, conjuntamente, contra la monarquía.

Pero ya que no el Congreso, Romanones, con uno de esos golpes efectistas a que fué tan aficionado, aconsejó al rey para que éste les abriese a los republicanos las puertas de Palacio. Y a Palacio fueron, llamados por el rey el día 14 de enero de 1913, los señores Azcárate, Ramón y Cajal y Cossío.

El rey, abandonado por don Antonio Maura, que el día 1.º de enero del mismo año había publicado en "La Epoca" un manifiesto a la Nación, renunciando a la jefatura del partido conservador y asegurando que se retiraba de la política, intentó inútilmente convencer a las personalidades llamadas a Palacio de que debían ayudar al trono con el prestigio de sus nombres.



Don Gumersindo Azcárate dándole cuenta al señor Castrovido de su visita a Palacio

Don Gumersindo Azcárate le insinuó que lo correcto y consecuente era que cada uno continuara en el lugar que estaba, esforzándose por corresponder a la confianza que

el pueblo había depositado en los hombres que representaban los distintos ideales políticos de España.

La mayor honra que podían alcanzar republicanos y monárquicos era la de continuar siéndolo con más fervor que hasta entonces. Al comprobar que la deslealtad y la apostasia no era propia de los republicanos, el rey pidió consejo al señor Azcárate, quien crudamente le expuso su opinión sobre el momento político por el cual atravesaba España.

Don Gumersindo le puso de manifiesto al monarca, con toda su palpitante realidad, las proporciones trágicas que había alcanzado el problema obrero. Le habló, sin disimular su repugnancia, de la inícia depredación del voto en que se apoyaba la fuerza de los gobiernos turnantes. De que el proyecto de contrato de trabajo, tan esperado por el proletariado y tan necesario para la justicia social, se fosilizara en el Senado.

Al preguntarle el monarca al señor Azcárate por su opinión sobre el poder moderador, don Gumersindo aconsejó al rey que no debía intervenir en la política activa, porque algún día probablemente se quedaría solo.

De esta famosa entrevista, en la cual se quiso ver una aproximación del monarca al pueblo, los republicanos salieron de Palacio más decididos a luchar por sus ideales de lo que lo estaban antes de ir a él, y don Alfonso quedó en sus cámaras reales, convencido de que la plebe y sus representantes eran algo infecto, y que los reyes, para ser-



El señor Romanones, que se hizo cargo del Poder al ser asesinado Canalejas

lo de un modo eficaz, debían gobernar despótica y absolutamente.

La honrada y leal conducta de los republicanos en su entrevista con el monarca, su probada incorruptibilidad, no aceptando prebendas y favores que, sin pedirlos, les fueron ofrecidos por el régimen, la entereza y civismo con que se condujeron, señalando al rey los problemas vivos del proletariado sin atenuarlos ni aumentar sus verdaderas dimensiones, exponiéndole clara, sincera y rotundamente la peligrosa y difícil situación de España, fué recibida por la Nación entera como ejemplo de probidad política y de alto, puro y altruista patriotismo. Y el pueblo hizo comparaciones y contrastó valores y aquilató méritos, llegando al convencimiento que los únicos españoles que quedaban en España dispuestos a luchar por el engrandecimiento de la patria, eran los republicanos. Y con los republicanos se fué.

Amadeo de la Fuente

Anuncie usted en
LA CALLE

UN VIAJE DE ESTUDIOS A LA RUSIA SOVIETICA

(Conclusión)

LA colectivización de los campos, es decir, el enrolamiento de los campesinos en los "sovkos" o en los "kholkos" se basa únicamente en la introducción en la vida agraria de las máquinas más perfeccionadas.

"Sovkos" es una palabra compuesta que significa empresa soviética, es decir, empresa del Estado, y señala los vastos talleres agrícolas construidos en terrenos hasta ahora incultos o deshabitados. "Kholkos", por el contrario, quiere decir empresa colectiva. Se constituye por la puesta en común de máquinas, hombres y tierras en villas ya existentes. En uno como en otro, la máquina juega un papel esencial. Es ella la que permite la construcción de esas fábricas, cocinas y restaurantes populares, que sirven de diez mil a veinte mil cubiertos diarios. Los alimentos se preparan en autoclaves gigantes de fabricación alemana.

"Sovkos" o "kholkos", disponen, en fin, uno y otro de una estación de servicio, en la que se comportan, además de garajes, los tractores y las máquinas agrícolas, talleres de reparación y una escuela de mecánicos y conductores.

Esta "artillería" agrícola es adquirida gracias al Estado, que provee los primeros fondos en las agrupaciones colectivas. Entre estas máquinas taca el tractor y el "combinado", de origen americano, verdadera fábrica ambulante que separa el grano de la paja a medida que va haciendo la recolección.

Tractores y combinados se adaptan maravillosamente a las necesidades del trabajo colectivo y es gracias a él que en 1931, tercer año del plan quinquenal, han podido cultivarse en la U. R. S. S., ciento cuarenta y un millones de hectáreas.

Si tal crecimiento continúa, dentro de unos años Rusia estará en condiciones de proveer de trigo al mundo entero y a precios relativamente bajos, pero el mundo, ¿querrá recibirlo?

LOS PUNTOS DEBILES

¿Continuará el desarrollo de la maquinaria en Rusia? Por las conversaciones que he tenido con ingenieros franceses, alemanes e ingleses que me han acompañado, las opi-

niones son bastante divergentes.

Los países capitalistas, ¿continuarán proveyendo de capital y utillaje a Rusia? Si la crisis mundial se acentúa, está fuera de duda que, lejos de toda tendencia política, los países tendrán que restringir el envío en créditos y con él el de maquinaria.

Los siete décimos de la maquinaria han sido provistos por América, dos décimos por Alemania y el resto por Inglaterra y muy poco por Francia. Si estos países cesaran de enviar maquinaria, los rusos se verían en la necesidad de

fabricar por ellos mismos su utillaje. Es posible que salieran con bien de la empresa, ayudándose de sus mismos ingenieros, que asumen, bien que mal, la dirección de sus fábricas.

Al lado de estos obstáculos que deberán presentarse, se presenta también la cuestión de la conservación de las máquinas.

En algunas fábricas que yo visitaba me decían los ingenieros franceses: —Si los rusos dejan las máquinas en el estado que ahora las vemos, no durarán ni dos años.

La falta de conservación proviene, en primer lugar, del carácter indolente del ruso y de la necesidad, para proceder rápidamente, de confiar las máquinas a manos de obreros poco experimentados. Una gran parte del material se gasta antes de tiempo sin que el sabotaje intervenga para nada. Esta situación recuerda la del Japón en 1860, cuando este país realizó su revolución técnica. En esta época Inglaterra era el país más avanzado y fué el que proveyó de maquinaria al Japón para crear su industria. Después de algunos años, los ingenieros ingleses fueron despedidos porque los japoneses se creían aptos para manejar las máquinas. Así, éstas fueron puestas fuera de uso antes de tiempo y los ingenieros tuvieron que ser llamados de nuevo, pero los desgastes eran tan considerables que la mayor parte del utillaje tuvo que ser repuesto. La instrucción técnica que se dió a los obreros permitió evitar una nueva destrucción de la maquinaria.

Los obreros rusos, después de haber adquirido más o menos los conocimientos necesarios para conservar las máquinas, ¿llegarán a adquirir la misma preparación que sus camaradas japoneses?

Sobre esto hay que considerar que si bien disminuyen los productos fabricados en calidad, aumentan en cambio en producción hasta el extremo de estar a punto de desplazar de muchos mercados asiáticos a los productos americanos.

Los rusos no se benefician en nada de las ventajas del maquinismo, porque casi la mayor parte de la producción se destina a los extranjeros.

Si la crisis mundial, de la cual nadie puede prever la extensión, no crea dificultades en Rusia, puede asegurarse que hay derecho a esperar que la situación financiera mejorará considerablemente en Rusia, aunque esto no se conseguirá sino con la pérdida de la libertad, que constituye uno de los mayores atractivos de Occidente.

El ciudadano soviético no tiene hoy más que una preocupación: la máquina. De ella ha hecho un ídolo. Ha borrado todo lo que era espíritu y sólo adora lo que es fuerza bruta.

Otro complot monárquico

PERMITASENOS, a este respecto, apelar a un tópico: el tópico de la lamparilla que, acabado el aceite, parpadea, refulge más y mejor, y, al fin, se acaba.

Eso son todos estos complots monárquicos o monarquizantes.

Supremos esfuerzos — inútiles esfuerzos — de los abogados de una causa perdida, tan perdida como toda causa que se pone en manos de abogados incompetentes.

Pero, con todo y la ineffectividad risible de estos últimos coletazos borbónicos y palatinos, es de pensar en el mo-

do de que no se repitan con tanta frecuencia.

A la República no la pueden dañar, porque la República es ya invulnerable.

Pero, si quiera por acabar con el ambiente de portería y chismorreos que originan siempre estas pequeñas conmociones, convendría ver la manera de darlas por terminadas.

Un buen escarmento suele acabar casi siempre con la audacia y el matonismo.

Los audaces y los matones suelen vivir por gracia de los pusillámines.

H. C.

— INSERTE SUS ANUNCIOS EN

LA CALLE

Y PROGRESARA SU COMERCIO

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

PAGINAS FEMENINAS

LITERATURA

UN HOMENAJE

Por qué he reñido con Chichita

ME he enfadado mucho con mi amiga Chichita. Tanto ha sido mi incomodo, que la he llamado Atocha; así: Atocha, con todas sus letras, con todas sus desdichadas "letras de estación". Atocha, me ha presentado a unas amigas suyas, de esta guisa:

—Bueno, y aquí tenemos a "la literata"...

No me molestaría—inaturalmente!—ser literata, pero como no lo soy, sí me molesta que me lo digan. Sobre todo, cuando me lo dicen con el "retintín" que ha empleado Atocha para la presentación.

Mi amiga—no quiero hacerle el honor de llamarla mi ex amiga—ha dicho que yo soy literata, queriendo decir, sugiriendo, que estoy "chiflada", que me da una congoja cuando veo amanecer y que el canto del pájaro me hace llorar; que hago versos para rimar "amor" con "dolor" y "abril" con "gentil"; que me aprieto el corsé para lograr una especie de "talle de avispa", y que bebo vinagre para tener ojeras.

Y todo esto es mentira. Yo no he cometido nunca la atrocidad de ver cómo el sol se levanta. El hecho de que el pájaro cante, me parece un suceso con tan poco interés como que el arroyo "murmure". No escribo versos. No llevo corsé—inaturalmente!—y funciona mi organismo con tanta normalidad que no se ve en la precisión de tener ojeras.

En tres palabras: no soy literata. No soy literata de esas que hacen reír a las chicas

de los tangos y de los tés; a las "sincejas".

Pero, ¿es que ya no quedan literatas de esas? Sí, sí. ¡Ya lo creo que quedan! Mala hierba, nunca muere, que dijo el otro. Quedan "literatas". Y quedan muchas.

La literatura, en el hombre, aunque muchos pretenden reunir ambos sexos en la misma desgracia, no causa tantos estragos como en la mujer. Porque la literatura—"esa" literatura"—, es una querida cara, que no puede sostenerse fácilmente; y, claro está, se ven precisados a abandonarla, para dedicarse a cualquier trabajo, prosaico pero remunerativo.

Las mujeres, es diferente; las mujeres, sin incurrir en pecado mortal, pueden permitirse el lujo de tener una amiguita, aunque ésta sea la "pseudoliteratura". Y a ella se entregan en alma y, casi, en cuerpo.

Yo soy demasiado mujer para tener amigas excesivamente íntimas. Me repugnan las intimidades monosexuales. La literatura no tiene sitio en mi cama de virgen, tal vez un poco loca.

Preferiría ser analfabeta, que "amontonarme" con la pseudoliteratura. Porque de una analfabeta, puede hacerse una mujer consciente. Pero una literatoide, borracha de aromas de florecillas y de vuelos de mariposuelas, es cosa perdida.

Por todo ello, no extrañará a nadie que yo haya reñido, para siempre, con mi amiga Atocha. Que Dios guarde bajo una losa y dos cipreses así de altos.

Carmina FONSECA

A D.^a LEONOR SERRANO

EN el amplio salón de fiestas de la «Sociedad de Aspirantes al Magisterio Oficial», y organizado por los componentes de la misma, tuvo lugar el pasado sábado un homenaje de admiración, de adhesión y de simpatía, a la ilustre abogada e Inspectora de Primera Enseñanza, de Barcelona, doña Leonor Serrano, de un bien sólido prestigio por su larga labor cultural y ciudadana.

Consistió la fiesta en un espléndido «lunch» y en la entrega de un artístico pergamino a la homenajeada, que recibió los plácemes de las muchas docenas de maestros y maestras allí congregados.

Al llegar doña Leonor Serrano al local de la entidad, fué recibida a la entrada del mismo por el presidente de la entidad organizadora, señor Mercader; los señores de la Junta, Pardo, Delhom, Sancho, Toral, Calduch, Güell, Pujades, Sánchez y Buxó, y las señoritas Asensio y Juliá.

Los concurrentes, en número de más de trescientos, puestos en pie, tributaron a la insigne profesora una prolongada ovación.

Seguidamente pasó doña Leonor Serrano a ocupar la presidencia, sentándose a sus lados el señor Mercader y toda la Junta directiva, el presidente de la Federación de Maestros Nacionales de Cataluña, señor Delclós, con el secretario de la misma, señor Coll y Mas, la escritora señorita María Luz Morales, la inspectora señora Herrera, doña Ana María Martínez, el presidente del Decanato de los maestros nacionales, señor Bosch y Cusí, don Juan Comorera en representación del diputado señor Campalans; el abogado don José Barba; el inspector de Primera Enseñanza don José María Xandri, esposo de la homenajeada, y la señorita Pepita Oller y Rabassa, hija del llorado escritor don Narciso Oller.

Concurrieron también a la fiesta un gran número de directores de escuelas nacionales unitarias y de los Grupos Escolares.

Ofreció el homenaje en un

sentido discurso, que fué muy aplaudido, en el que se hacían destacar los méritos que adornan a doña Leonor Serrano, el presidente de la Asociación, señor Mercader.

Hablaron también en igual sentido, siendo, igualmente, ovacionados, la señorita Juliá, la señora Vallejo, don Manuel Sancho, María Luz Morales, que recitó, admirablemente, varias poesías de ilustres autores, y el señor Comorera.

Levantóse a hablar, por último, la homenajeada, siendo acogida por una gran ovación, que le tributó, puesta en pie, la concurrencia.

Doña Leonor Serrano pronunció un bellissimo discurso. Después de manifestar que no sabía cómo agradecer el homenaje que le dedicaban los maestros y maestras, dijo que el individuo no es nada si no se pone al servicio de los demás.

Y ningún momento tan a propósito — añadió — como este momento de la República que a todos nos dice: ¡arriba los corazones!; ¡arriba, pues, digo yo, mi querido pueblo! A luchar, amigos, desde la escuela, hasta lograr la justicia social.

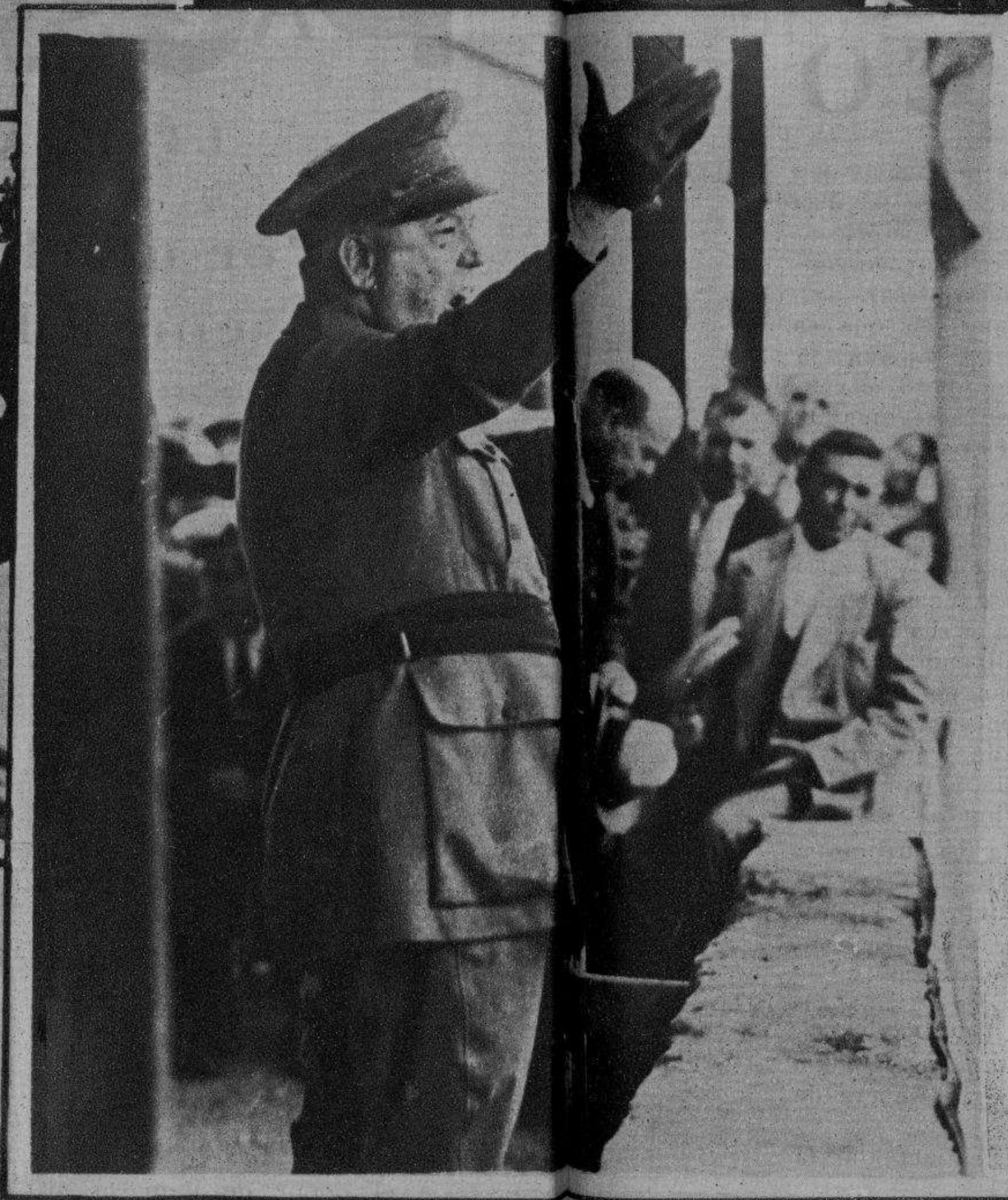
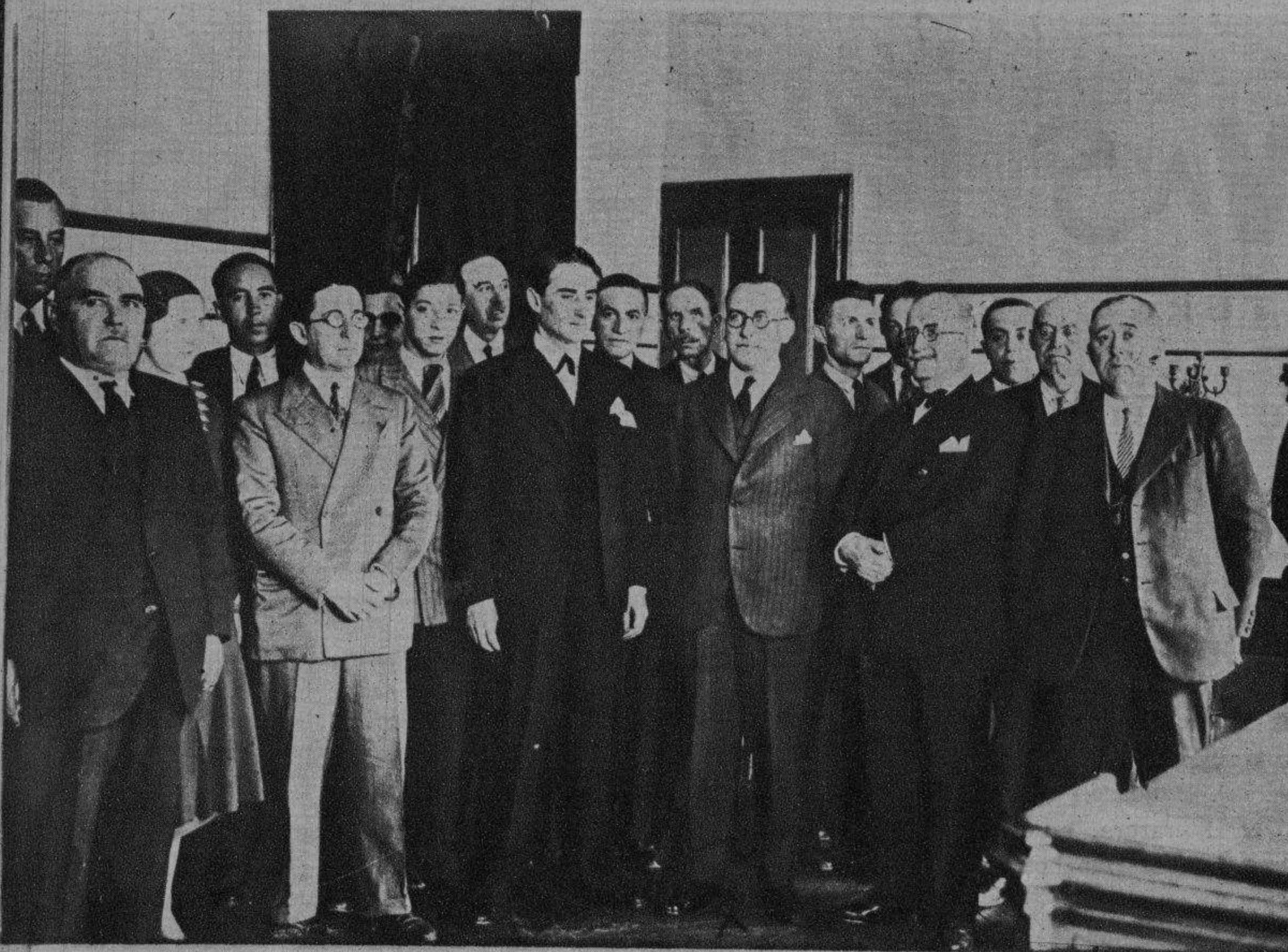
Gracias, maestros; gracias, mujeres. Luchar por el exponente general que se llama humanismo, es como decir: a trabajar para todos los demás. Y sean esos trabajos los lazos que unirán a una sociedad mejor.

Una estruendosa ovación coronó el discurso, magnífico, de doña Leonor Serrano.

A continuación se le hizo entrega del pergamino y del precioso ramo de flores que adornaba la mesa presidencial.

Aunque, naturalmente, la Prensa diaria ha dado cuenta de este acto, verdaderamente solemne, LA CALLE no ha querido privar de la reseña del mismo a las lectoras de sus «Páginas Femeninas», para quien todo homenaje a una mujer, es manjar espiritual, el más exquisito que pueda servirse.

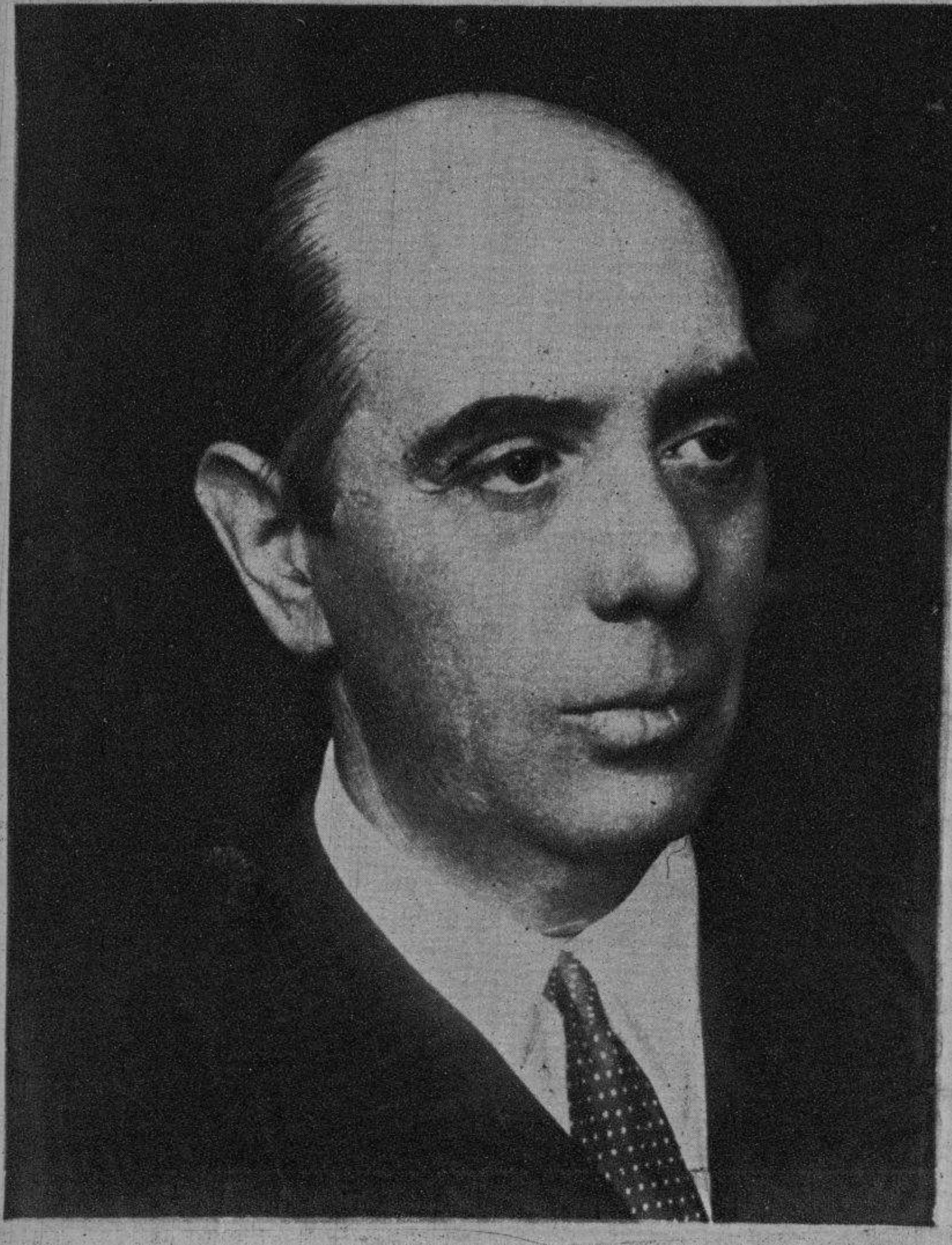
Notas gráficas
de la actualidad
española



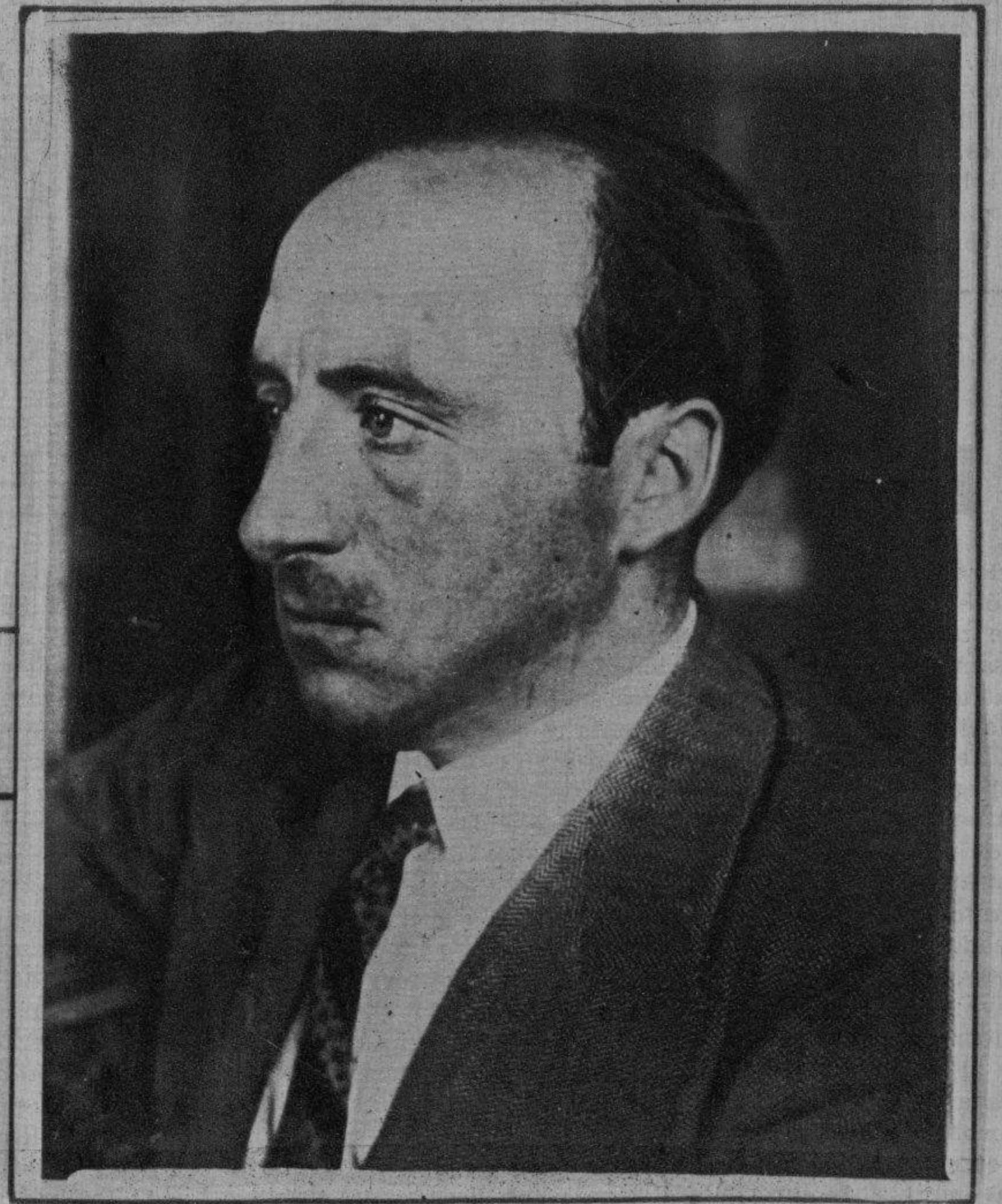
Burgos. — Don Braulio Solsona, que desempeñaba el cargo de gobernador civil de esta provincia y ha sido nombrado para la de Huelva, en el acto de dar posesión al nuevo gobernador de Burgos, señor Vega Manteca, rodeados ambos del personal de este Gobierno. — (Fot. Arenas)

Burjasot (Valencia). — Con gran solemnidad se ha celebrado un homenaje a la memoria de los cadetes del Ejército fusilados por Cabrera. El general Martínez Monje, pronunciando un discurso de fervoroso republicanismo, durante el acto. — (Fot. Vidal)

Madrid. — El alcalde, don Pedro Rico, inaugurando la exposición de documentos del Archivo de la Villa. — (Fot. Piortiz)



En el «Centro de Lérida y sus Comarcas», se le ha tributado un homenaje de admiración y simpatía, por su labor cultural y ciudadana, a la ilustre profesora y abogada doña Leonor Serrano. Un momento del acto. — (Fot. Maymón)



El señor Pérez Comendador, Primera Medalla de Escultura en la actual Exposición Nacional de Bellas Artes. — (Fot. Vidal)

INCONGRUENCIAS

SOBRE LO HISTORICO

YO no sé dónde tuve ocasión de divagar sobre la Historia. Lo que sí recuerdo es que, aquel día, se me ocurrió esta frase: «La Historia es un salto hacia atrás dado en el tiempo que no será movimiento generoso—es decir: generador; es decir: fecundo—si no queda compensado por dos saltos dados hacia adelante».

Ahora, no rectifico aquella concepción de la Historia.

Sigo creyendo

que, cuando un pintor de cuadros hace eso que hacen todos los pintores de cuadros: retirarse, dando un paso hacia atrás, mirar detenidamente la obra hecha... el cuadro no se acabaría nunca si el pintor no volviera a acercarse al trípode; o se acabaría mal, si, aun volviendo, no fuera para rectificar algo, para borrar algún trazo superfluo, o para intensificar más un rasgo tenue. A eso: a la continuación, a la rectificación, es a lo que yo me refería al hablar de la necesidad de dos saltos hacia adelante para compensar el—uno—dado

hacia atrás—para repasar la Historia.

**

En estos últimos tiempos se ha prodigado mucho la palabra «histórico»: la palabrita comenzó por ir a los mítines, de allí pasó a las redacciones y de éstas a los cuartos de trabajo de los escritores de libros.

Lo que no podemos afirmar es que todo el mundo sepa, de verdad, lo que es eso de histórico. Porque con las palabras—y, ¡ay!, con los conceptos—suele ocurrir lo que con los colores de los vestidos de mujer.

Si fuéramos a preguntar a esas muchachas de servir que salen los domingos con una falda amarilla y una «torera» roja por qué llevan, esos colores sobre sus cuerpos, unas nos contestarían: «¡Porque es moda!». Y otras nos dirían: «¡Porque me los ha comprado la señorita!»

Así andan muchos ciudadanos con una palabra en la boca «porque es moda» o porque, si no se la ha comprado alguien, al menos se la ha pro-

curado alguien. Y no cabe duda que lo más barato es lo que otra persona compra para nosotros, y lo más fácil de decir, sin pensar, es lo que otra persona pensó y dijo para nosotros.

**

Cuando un amigo de café me dice que España vive unas horas históricas, a mí me dan ganas de decirle: Bueno, ¿y qué?

Porque lo interesante no es lo histórico de la hora, sino lo provechoso o benéfico de ella.

Un día histórico fué para Cataluña—y, claro, para España—el 11 de septiembre de 1711. Y un día histórico ha sido para España—y, claro, para Cataluña—el 10 de junio de 1932.

No hay prueba más elocuente de lo poco que importa la palabra histórico. Lo que importa no es que los acontecimientos pasen a un libro; sino que cuando nuestros bisnietos lean ese libro, bendigan a quien escribió sus páginas. (En este caso concreto, sí, lo bendecirán, como nosotros re-

negamos de los bisabuelos que escribieron las otras páginas «históricas», tan «históricas» como estas, pero tan avergonzantes como pocas otras).

Quedamos, pues, en que es bueno volver los ojos a la historia antigua, pero a condición de traer enseguida la mirada a la perspectiva de la historia nueva.

En cuanto a mí, me inspira más confianza el hombre que execra a Fernando VII, después de gastarse unas veladas en leer su vida y sus hazañas, que el que vilipendia su memoria sin saber porqué.

Claro que entre éste y el que, después de conocer lo malo, lo asimila y panegiriza, prefiero al primero.

Y en cuanto a los pueblos... no sé qué decir. Creo que el ideal sería aquel que no tuviera historia, aunque ésta sea una opinión de sastre; de sastre, porque los sastres dicen que vale más hacer un traje nuevo que arreglar uno viejo; más aún si éste era de mal género.

¡Y es tan difícil arreglar la Historia!

TORRES-TRELLES

A CRISTOBAL COLON

PROYECTO DE HOMENAJE

POR iniciativa de la República de Santo Domingo, proyectóse erigir a Cristóbal Colón un Faro monumental, que ha de tener asiento en el centro del Archipiélago Antillano, precisamente, en la isla mencionada.

Patrocina la idea los Estados subamericanos y la Liga de las Naciones, con el voto de sesenta y ocho países adheridos.

El genio de Colón y su trascendental descubrimiento, merced al que la geografía física del planeta Tierra pudo ser definitivamente conocida y trazada, es acreedor a que todos los pueblos pongan una vez más, de relieve, la excelsa figura representativa del genial navegante.

Tanto la crítica histórica, como la novela y el poema, han empleado sus formas didácticas, narrativas o métricas para analizar, describir o cantar, en todos sus aspectos, la magna epopeya; desde el criterio épico o heroico hasta el político o de gobernación y dominio y terminar, con la gesta emancipadora, al romper los pueblos subamericanos los lazos que les uniera a la metrópoli.

Sorprende el ánimo y le maravilla al recordar cuánto ha sido el caudal de genio y heroísmo que puso España en la árdua empresa de sus conquistas y, cómo llevada de un sentido democrático, cual no le tuvieron nunca otras razas, fusionó su sangre con los elementos étnicos naturales o indígenas de los territorios conquistados, produciéndose esos fecundos y nobles brotes colectivos, que hablan nuestro idioma y,

que aun cuando heredaron nuestros defectos, también, tienen, nuestras singulares virtudes que, los destacan, por sobre las otras razas extranjeras de las que pueblan las restantes paciones del Continente Americano.

La envidia a nuestras excelsas cualidades de inteligencia, de saber, de estoico indiferentismo en las horas amargas, que nos permitió conservar el patrimonio del sentido moral de hidalguía y nobleza, alguna de éstas cuales han amenguado ciertas estirpes de las que arraigan en el solar patrio, contaminadas de extranjerismo, hizo, que esa envidia, de que habíamos, nos ridiculizara y deprimiera; faltando con ello, a la verdad de los hechos históricos y acciones psicológicas, al objeto, de presentarnos en su maledicencia, ante las multitudes ignorantes de extraños pueblos, más retrasados aún en el orden psíquico y en el del conocimiento que nuestras actuales generaciones, como un pueblo moribundo, según frase sarcástica y afrentosa de Lord Salisbruy, o describiéndonos, como en allende el Pirineo, cual una colectividad nacional de navaja en la liga y de pandereta.

Para la soberbia Inglaterra ha empezado ya la descomposición con el febril agitación nacionalista de sus Estados y colonias; a Francia republicana e imperialista, amenázala de continuo gravísimos peligros para su economía y territorio, mientras que la vieja, la injuriada, la envidiada España dando ejemplo al mundo de fortaleza de ánimo, de reflexión serena

TEMAS VARIOS

EL AVANCE FEMENINO

LA Prensa ha roto los moldes de la rutina y hoy se habla ya en todos los diarios y revistas nacionales importantes, de cultura física, cultura profesional, cultura artística y literaria y hasta de cultura moral de la mujer.

Claro que en el fondo de estas disciplinas asoma la solución al problema del hombre suscitado a Jehová en el Paraíso: «No está bien que el hombre esté solo».

La vida moderna distanció al hombre actual del hombre que fue en otros tiempos y, como en esa dislocación de las costumbres no le siguió la mujer ambos se vieron divorciados. Cansada ella del divorcio busca ahora la reconciliación.

No han de alarmarse por lo tanto los del sexo feo ante el asalto femenino a las trincheras que hasta aquí los hombres creyeron infranqueables. Si ese empuje arrollador tiene por finalidad inmediata la habilitación de la mujer para la lucha moderna, detrás de esa finalidad apunta otro objetivo: el de alcanzar al hombre para acompañarle en su soledad.

Es por eso que la intrépida mujer de pelo a lo «garcón», toda gracia, gentileza y atractivo, persigue y acomete al hombre en la Cátedra, en el bufete, en la clínica, en la redacción, en el fútbol, en el tenis, en el hangar, en el cine y, si es preciso, hasta en la plaza de toros o en el ring.

Estos avances nuevos no han hallado todavía su punto de encaje perfecto con la moral

femenina, algo pacata, un tanto hipócrita por falta de valentía en la fémina española para mostrar desnuda el alma con el mismo desenfado con que deja al aire zonas de belleza en su cuerpo.

Y es una pena que por la hoja de parra de una moral convencional que pone murallas de rubor entre los sexos, no pueda el hombre recibir a su bella mitad con idéntica alegría con que Adán recibiera a Eva.

LOS DERECHOS DE AUTOR DE LAS OBRAS MOSTRENCAS

En plena crisis del libro tiene algo de paradójico el intento de defender los derechos de autor y, sin embargo, yo no conozco asunto que pueda interesar más vivamente a la España republicana de hoy. Acaso el verdadero origen de nuestras desdichas anteriores está en la carencia de libros de altos ideales que pudieran encontrar eco en el espíritu español. ¿Por qué no se prodigaron esos libros?

Sin restar, en lo absoluto, méritos a los escritores consagrados, muchos de ellos artistas exquisitos de la pluma, pudiera muy bien afirmarse que la mayor parte de la producción literaria española de lo que va de siglo es frívola, sin más finalidad que la de proporcionar a los lectores una emoción de pasajero deleite.

No es que el escritor español no se sienta sacudido por el torbellino de las ideas nue-

vas que agitan el mundo, amenazando derrumbar todas las viejas teorías sociales, bárbaras e inícuas: es que en la mayoría de los casos ha de escribir de cara al puchero y, poco importa que lleve en la frente gérmenes de redención si su editor, atraído por la ley del lucro máximo, le solicita únicamente obras livianas y frívolas para servir al público, sediento de originalidades voluptuosas, el licor ponzoñoso del pecado en vez del agua limpia que apague la sed de ideal.

Los libros de ideas no son generalmente negocio por la excesiva capacidad consumidora de las masas. Si no se quiere, por lo tanto, que los esclavos de la pluma tengan que dedicar sus actividades a la tarea de encanallar y embrutecer al pueblo, siendo ellos por carambola los primeros perjudicados, hay que dignificar la profesión y acabar con la injusticia de que esta clase, la óptima en el campo de la labor humana cuando forja ideales de civilización, resulte la ínfima en el nivel económico.

Sobre este asunto que afecta por igual al decoro y a los intereses de los que escriben libros, yo me permito proponer desde LA CALLE una idea: Que la Sociedad de Escritores, como persona ética y jurídica de la profesión perciba el canon del derecho de autor respecto de todas las obras cuyos autores dejaron de percibirlo. Así lo hace la Sociedad de Autores de teatro y no faltan ra-

zones que abonen la medida.

El medio editorial es de una repulsiva codicia; así que el afán de lucro del editor ha de hallar más cómodo editar obras que no paguen derechos de propiedad que ceder esa suma al autor. Lo que equivale a convertir en esquirolo del moderno paria de la pluma, al escritor que explotó y envejeció en vida. Y como no es de suponer que escribiesen los antepasados para esclavizar en nuestros días a los de su clase, matar la profesión y enriquecer libreros, es lógico que las víctimas del capitalismo editorial traten de evitar se venda un solo libro sin pago de derecho de autor, mediante la intervención de la Sociedad de Escritores.

De ser esto un hecho no se daría el caso de tantos escritores pornográficos que han de sucumbir a las exigencias del editor ni de tantos ilustres pensadores que abandonaron las tareas del libro para ocupar puestos más provechosos en la política, en el comercio, en la administración, ... puestos desde los cuales no podrán jamás desarrollar la labor educadora que a su gran inteligencia prestaba la difusión del impreso. El espíritu público, educado y alentado por escritores que no tuvieran que vivir entre zozobras y angustias de índole económica fuera otro, y siendo otro, la Historia de España no hubiese podido registrar sus últimas páginas de decadencia.

Enrique JAVEGA

y de educación cívico-política, sin derramamiento de sangre, en una fortísima sacudida electoral, hizo que viniesen a tierra los chirimbolos mayestáticos, de origen extranjero, que durante siglos la tuvieron deprimida e incapacitada.

España, en su resurgimiento; en el resurgimiento de su fuerte y prepotente raza, de positivos y bien contrastados valores, verá, como en el transcurso de un tiempo próximo, humillar la cerviz al duro suelo los fátuos engreídos, enemigos seculares nuestros, bajo una subrepticia manifestación de diplomática amistad.

El genio de Colón, es una gloria que se enlazó al genio de España, siempre caballero y heroico, y no pirata, como los que nos sorprendían y robaban los galeones que cargados de oro traíamos de América o nos invadían, para reponer en un trono, a uno de los más execrables miembros de la raza española de los Borbones.

El erudito delegado de la República Dominicana, en la Sociedad de Naciones, y ex cónsul general del referido Estado, en Barcelona, don Enrique Deschamps, meritisimo escritor, representante de los Comités de altas personalidades, de Santo

Domingo, que preside el actual Presidente del Poder moderador Excmo. Sr. D. Rafael Trujillo Molina y representante, a la vez, el señor Deschamps, de la Junta Oficial "Pro Faro de Colón" de Washington, en la que figuran Embajadores y Ministros plenipotenciarios, en una notabilísima conferencia que diera ha pocos días, en el Salón de Ciento de la Casa de nuestra Ciudad, expuso los fines conducentes a la realización de la grande y meritoria obra.

Ella—dijo el conferenciante—simboliza el tributo de admiración del universo al genio de Colón y a la nación, mediante cuyo esfuerzo pudo ser un hecho el descubrimiento.

Detalló, el orador, los diversos medios de cooperación con que cuenta el gran proyecto; medios entre los cuales, figuran en primer lugar, los ofrecidos por la República Dominicana. Tanto este país, como todos los de América, sin ninguna excepción, han patrocinado el proyecto.

El señor Deschamps, fué calurosamente ovacionado al terminar su discurso.

En el estrado, ocuparon sitio de preferencia, una nutrida representación del Cuerpo Consular y representantes de las corporaciones económicas españolas e hispanoamericanas.

RICARDO GARCIA PRIETO

LOS HOMBRES DE LA REPUBLICA

ARTURO MORI, CRONISTA DE LAS CORTES
CONSTITUYENTES



ARTURO MORI

Arturo Mori es un hombre de una consecuencia a toda prueba. De una consecuencia política y de una consecuencia con respecto a la amistad y a sus relaciones personales. Hace unos veinte y dos años que coincidimos en "La Tribuna", de Barcelona. Aparte de los demás trabajos informativos del periódico, los dos hacíamos allí política de izquierda, política liberal, en campañas estridentes que todavía se recuerdan. Y allí, en franca camaradería, se inició nuestra amistad, que no se ha entibiado lo más mínimo.

Arturo Mori, que era, también, corresponsal de "El País", de Madrid, donde, en amenas crónicas, reflejaba cuanto se sentía y se vivía aquí de tendencia republicana, amplia y netamente republicana, de "La Tribuna", pasó a dirigir "El Intransigente", diario republicano de lucha, que fundaron varios concejales disidentes del partido radical. En aquel valiente periódico, puso más firmemente de relieve Arturo Mori, su temperamento de periodista y sus convicciones democráticas.

Una temporada después, el maestro de periodistas don

Roberto Castrovido y don Antonio Catena, lo llamaban a Madrid para que formara parte de la redacción de "El País", gurando en ella hasta que dejó de publicarse el popular y famoso diario republicano.

La desaparición de "El País", planteó un verdadero problema, muy difícil de resolver, a los que lo redactaban: ¿Dónde iban a desenvolver sus actividades periodísticas de puro abolengo republicano? ¿En qué periódico encontrarían adecuado ambiente, para continuar su labor y sus luchas?

En la imposibilidad de poder solucionar a su completa satisfacción el problema, cada uno derivó hacia los medios que consideró más asequibles o que tuvo más a su alcance. Castrovido, se refugió en la colaboración de varios diarios republicanos. Los compañeros, se retrajeron del periodismo activo y Francisco Escola, el actual gobernador civil de Castellón de la Plana, y Arturo Mori, ingresaron en "Informaciones", que entonces hacía una política francamente liberal dirigido por Augusto Vivero, en cuyo periódico, se limitaron a realizar una labor literaria: crónicas de arte, de libros y de teatros.

Pero Arturo Mori, tuvo la suerte de encontrar, al poco

tiempo, un ambiente apropiado a su espíritu liberal, abierto, democrático. Y fué el mismo la redacción de "El Liberal", de Madrid. Sus sentimientos republicanos, su fe republicana de toda la vida, volvieron, desde aquel momento, a manifestarse sin trabas de ningún género, y del mismo modo que venía combatiendo, en sus leídas crónicas de "El Pueblo", de Valencia, contra la reacción y los reaccionarios, contra la monarquía y los monárquicos, contra las mentiras e hipocresías sociales y contra todo lo que significara un atentado a la libertad y a la democracia, lo ha continuado haciendo en "El Liberal", con sus artículos, sus crónicas y sus saladísimos "Run-Run", que son muy comentados y elogiados diariamente.

Arturo Mori, periodista y escritor fácil, ameno y brillante, que desde que empezó a escribir para el público, puso su pluma y su devoción, al servicio de la República, sinceramente, desinteresadamente, es uno de los pocos republicanos significados que no han pasado a ocupar cargos en el actual régimen. Y no ha sido, seguramente, porque no se le hayan ofrecido. Es que su modestia y su manera especial de ser, los han rehuído, los han renunciado. Ha creído y entendido que su puesto de lucha, que su pues-

to de combate y de honor, era el periodismo, y en el periódico sigue actuando con igual decisión y entusiasmo que antes de instaurarse la República.

Las impresiones parlamentarias que hace Arturo Mori para "El Liberal" de Madrid, han aumentado su notoriedad y su prestigio como periodista de primera fila, como periodista notable y gran intuición, y le han valido que la Editorial Aguilar, le confiara un encargo, muy difícil y delicado, consistente en la redacción de una Crónica de las Cortes Constituyentes. Y Mori, está realizando tal cometido con una justeza y un acierto tan insuperables, que no es posible que pueda hacerse mejor una antología del periódico constituyente en el Parlamento.

He aquí, pues, a uno de los hombres de la República, que más ha trabajado, que más consecuentemente ha desplegado sus actividades por ella, sin codicias ni ambiciones, y que una vez establecido y estabilizado el régimen republicano, permanece donde estaba, tranquilo y satisfecho, poniendo, como siempre, su fe, su alma y su corazón al servicio de la libertad y la democracia, encarnados en la República, desde las columnas de los periódicos de izquierda, que han sido en todo momento su palenque y su tribuna.

José GAYA PICON

INSERTE
USTED SUS
ANUNCIOS
EN LA CALLE

POR ESOS MUNDOS

AMÉRICA, LOS AMERICANOS Y LA TORRE DE BABEL

ROCKEFELLER acaba de escribir una carta sensacional al famoso pacifista Nicholas Murray Rutler. En esta carta dice que la prohibición de las bebidas alcohólicas ha hecho a América un daño enorme y quizá irreparable. La ley seca acaba, pues, de fracasar definitivamente. El mismo Rockefeller, que fué su más esforzado defensor, reconoce en la referida carta que la criminalidad ha aumentado enormemente desde la promulgación de la ley. Afirma, además, que la única esperanza de salvación está en que se forme un grupo potente de republicanos y demócratas para combatirla.

Dice textualmente: "Ni mi padre ni yo hemos bebido jamás una sola gota de alcohol. Y sostuvimos la "liga contra el bar" con todo encarnizamiento. En ello hemos empleado muchos millones".

Rockefeller tiene razón. Ni la materia ni el espíritu de los americanos se han podido liberar del demonio del alcohol. En los Estados Unidos se bebe más que nunca. Y un verdadero ejército de hombres colocados fuera de la ley vive y medra en sus márgenes. Los ciudadanos más íntegros la violan porque consideran que, por absurda, atenta contra lo sagrado de la vida privada. Y así, la desmoralización americana es total.

Parece ser que el gran millonario está, a pesar de todo, dispuesto a seguir luchando en favor de la templanza. Pero, desde luego, ha hecho pública su determinación de no seguir esta lucha bajo la rigurosa consigna de la ley seca.

Naturalmente que la actitud de Rockefeller ha producido profunda emoción, no sólo en América, sino en todo el mundo. Se trata, en el fondo, de un hombre que parece bajo la virtud de la heroicidad. Porque es, realmente, heroico su gesto al confesar que se ha equivocado y que no supo emplear de un modo fecundo los millones de la campaña que tomó sobre sí.

Puede que a los yanquis les haya llegado el tiempo de las

expiaciones. Justamente en estos días ha ocurrido en Bombay un suceso que consternó a la Quinta Avenida con tanta intensidad como las declaraciones de Rockefeller. Lo sucedido es que una americana, cuyo nombre es el de miss Nita Cram Cook ha estado a punto de desencadenar incidentes violentos entre los blancos y los indígenas de Dwarka. Miss Nita Cram Cook quiso ver los ritos de la adoración sagrada en un templo indio. A miss Cook se la conoce en Dwarka con el nombre de Mela Maghini Devi, que, a lo que parece, quiere decir "la diosa de la serpiente azul". Bajo el pretexto de que era una occidental convertida, pudo penetrar en el templo cubierta con el traje nacional.

Pero al verla huyeron de allí los fieles en un vertiginoso aluvión. Las ceremonias del culto estuvieron interrumpidas un día entero. La muchedumbre quiso atacarla. Pero, por fortuna, los lamas lograron contenerla.

Ahora bien, los mismos lamas acaban de declarar que el templo está profanado. Para restituirle acaba de celebrarse una ceremonia de purificación, por cuyos ritos hubo de pagar miss Mela más de dos mil francos. No es mucho. En este pago estriba todo. Además de purificar el templo, ha servido a miss Mela de penitencia.

Y lo peor de todo es que la audaz expedicionaria no lo-

gró lo que se proponía. Miss Cook sigue ignorando los ritos del templo. En resolución, la actitud de los fieles no debe sorprender a miss Cook ni a sus compatriotas. Es lo que corresponde con toda exactitud a lo que es corriente en los Estados Unidos para los extranjeros.

Ahora mismo, es decir, en una coincidencia posiblemente representativa con la aventura de miss Cook, ha adoptado, en efecto, el Gobierno yanqui múltiples medidas de restricción particularmente severas contra los actores extranjeros que trabajan en el territorio americano.

Con arreglo a ellas, no podrán entrar en lo sucesivo en él más artistas extranjeros que los de fama universal. Los que se hayan especializado en una órbita del arte de modo eminente.

La misma ley tiene, además, carácter retroactivo, de modo que cuantos ahora residen en América y están colocados al margen de esta ley, habrán de irse dentro de un plazo muy breve. La aplicación de ella tendrá consecuencias desastrosas, sobre todo para los actores ingleses, que son más de cuatro mil.

Ahora bien, mientras los norteamericanos expulsan a los extranjeros del país, invade la Arabia una comisión de la Universidad de Filadelfia, que acaba de anunciar al mundo el descubrimiento de unas valiosísimas tumbas de reyes de una dinastía desco-

nocida que existió cinco mil años antes de Jesucristo. La capital de su reino fué Ur, en Caldea, y era una ciudad próxima a Babilonia.

En los alrededores ha hallado la comisión de Filadelfia una gran masa de ladrillos de doscientos pies de larga por ciento cincuenta de ancha y setenta de alta. Parece ser que se trata nada menos que de los últimos vestigios de la torre de Babel. Descubrieron, por otra parte, tres templos superpuestos y los cimientos de una fortaleza edificada en el siglo de Nabucodonosor.

Pero, en fin, lo que verdaderamente importa es la torre de Babel. Su hallazgo inmortalizará, de seguro, a mister Leonard Woole, que es el jefe de la expedición. Es de presumir que traten de llevarse a Filadelfia todo: los tres templos, la fortaleza de Nabucodonosor y la susodicha torre de Babel. Otra cosa, no sería suficientemente americana.

Además, en estas circunstancias puede servir de tumba a esa ley que expulsa de los Estados Unidos a los artistas extranjeros. Los senadores de la libre América inician con ella una dispersión de hombres completamente babilónica. Puede que la confusión de lenguas de que nos habla el Antiguo Testamento se haya producido en la construcción de un rascacielos, como se produjo en la torre de Babel, que, bien considerado, no fué otra cosa que el primer rascacielos del mundo.

GIL ALONSO

la calle

Boletín de suscripción

D. que vive en
 calle de pueblo de
 provincia de se suscribe por
 a **la calle.** Firma

Remítase este Boletín a la
 Administración de LA CALLE,
 Pl. Cataluña, 9.—BARCELONA

PARIS — LA CALLE

WERTER DE BELLEVILLE Y OTROS ROMANTICOS

HE aquí una lírica historia sangrienta que ha hecho asomar el llanto a los ojos de las "midinettes" que, en medio de un corro de gorriones cínicos, toman su "sandwich" a las doce de la mañana en los bancos de los Jardines de las Tullerías.

Trátase en ella del suicidio de un galán de diecisiete años. Acaba de romperse el corazón con una bala. Llamábase la pobre criatura Etienne. Etienne Jung. Era empleado de un escritorio, en Belleville. En cuanto a "ella", tiene la misma edad del muerto. Su nombre es Renée. He aquí dos nombres bien franceses y aun bien de Belleville: Renée y Etienne. Quien sabe si el tiempo los conservará como tributo a la última pasión de los hombrecitos de diecisiete años. Ahora los chicos de diecisiete años viven resueltos a no enamorarse. Y aunque se enamoran, no se dan tiros en el pecho.

En cuanto a Renée, es otra cosa. Renée es una lograda expresión de la "chica" contemporánea, que quiere "vivir su vida". Lo que ocurre es que a veces, como en esta historia, para que una mujer viva su vida es preciso que un hombre deje de vivir la suya.

Etienne y Renée habían sido novios de niños. Etienne prometió a Renée amarla siempre y Renée prometió a Etienne ser sólo suya. El mozo cumplió su promesa, porque era un hombrecito poco moderno. Pero Renée, que es de la hechura de todas las actuales, no quiso someterse al anacronismo de un amor pasado de moda.

Separáronse al fin. Y lo que para Etienne era aún más terrible que la separación: Renée parecía enamorada de otro. Lo estuviera o no lo estuviera—y razones hay para creer que no lo estaba—, se casó con él.

Como las familias de los desenamorados se relacionan, Etienne tuvo que asistir a la iglesia y vio casarse a la que había sido para él una firme esperanza de felicidad. Aquel día principió el irremediable calvario de su dolor lírico.

Pero Renée tampoco fué feliz. Pasados unos meses, cayó en la cuenta de que no amaba a su marido. Y como para separarse de él no era suficiente la voluntad de ella, porque las leyes también obligan a las muchachas volubles, por muy moderno que sea su espíritu, he aquí que se vió en la necesidad de promover una vulgarísima demanda de divorcio.

Ahora bien, lo que no nos dice la crónica de sucesos es si este divorcio fué realmente promovido por Renée o por su cónyuge. Insinúa, eso sí, que fué éste quien lo promovió y razonándolo, además, sobre realidades que maculan un poco la buena fama de la casadita.

En todo caso, es lo cierto que Renée regresó un día a Etienne, su dolorido novio. Este, hombre al fin, es decir, débil y fácil al embrujamiento sentimental, olvidó las pasadas traiciones de Renée y se creyó feliz con su regreso.

Pero en aquel punto empezaron a vibrar en la tirantez inesperada de su existencia las desarmonías y las inarticulaciones de una situación tan moderna que fué para él de imposible tolerancia. Tal realidad es un poco absurda. Pero así fué. Etienne amaba a Renée de manera tan pura, es decir, tan anacrónica, que le fué imposible la supervivencia sobre su terrible claudicación.

Esto es lo que le ha llevado al suicidio. Ha muerto, pues, martirizado por su propia felicidad. Antes de traspasarse el corazón de un tiro escribió una breve carta terrible. Es muy corta. No dice más que esto: "Renée es una infame".

He aquí la lúgubre aventura de ese Werter de Belleville. Seguramente tiene hoy un altar florido en los corazones de las "midinettes" sentimentales, que aún existen y aún florecen en todas las primaveras de París.

La historia, en realidad, tiende al concepto. Pero, por otra parte, no muy poco de parisiense en el sentido más universalizado

parte, significa la incompatibilidad sangrienta de los espíritus de dos generaciones que no están lo suficientemente distanciadas. Esta vez, como tantas otras, ha sido la muerte quien tomó a cargo suyo la solución de los problemas planteados por la vida. Lo cual añade lobreguez al suicidio de este muchacho que se arranca del mundo por amor en una tarde primaveral y que se ofrece a una muchacha que, por ser una triste expresión de su tiempo, no entiende ninguna de las dos cosas: ni el amor ni la primavera.

Al día siguiente de este terrible drama helado, se ha producido en París otro no menos absurdo. El de una pareja deslumbrada de amor que acaba de perecer en otro brasero sentimental. Pero los dos. Se han envenenado, que es la muerte clásica de los que por creer que la vida no les puede dar los goces que exige una frenética sed de amor, recurren a entregarse a la muerte, que en tales circunstancias es, por una terrible paradoja, más sensual que la vida.

Estos amantes han vivido una semana en el cuarto azul de un hotel sin separarse ni un solo momento. Luego llevaron a las bocas el veneno que les había de conducir a la eternidad de su amor. Como el Etienne de la otra historia, han dejado escrita una carta. La carta cuyo clasicismo se ha universalizado como el mismo amor. Dice: "Que nos entierren juntos". Es muy posible que también Etienne hubiese querido escribir esas mismas palabras: "Que me entierren con Renée". Pero le hubiera sido preciso coincidir con ella en la última cita mortal. Pero Renée no ama del amor los caminos que la pueden conducir a la muerte, sino todo lo contrario.

También es posible que estas dos historias sean menos interesantes, al parecer, que

los discursos de Tardieu, de Herriot y de Leon Blum, y que la inminente conferencia de Lausanna. Pero no sólo de pan vive el hombre y no sólo muere por falta de pan, digan lo que quieran decir los de la última generación.

Después de todo, puede que estas dos historias signifiquen expresiones de realidades que creíamos desaparecidas. Claro que no se trata de que vayamos a creer que el que aún existan enamorados que se matan por amor es cosa de gran beneficio para la humanidad. Pero, después de todo, y aunque hubiesen desaparecido los enamorados capaces de ello, nada ganaríamos. La ponzoña romántica es inextinguible. Lo que ocurre es que quienes antes sacrificaban su existencia a un amor, la sacrifican ahora a una teoría política y esto es lo verdaderamente triste.

Desde luego, es mucho más disculpable ofrecerse al amor que al apasionamiento político. Morir por una mujer no es, en el fondo, sino un magnífico acto de altivez. Morir por defender una postura, no siempre ideológica, es hacer en la vida y en la muerte ofrenda a una esclavitud, aun cuando se figure quien muere que rinde tributo a la libertad. La libertad no puede ser si no vida. Morir es rendirse a la cadena inacabable que, en fin de cuentas, nos pone a todos a la muerte.

Pero hay entre estos cuatro personajes uno de quien puede afirmarse que no morirá nunca por amor: Renée, la malcasada que acaba de conducir a su novio al sepulcro. Pero Renée es la sombra más lúgubre de los que se han deslizado por estas historias. Renée puede que consiga hacer una "gran carrera". Renée se parece a todos los vencedores. Su primer escabel es un hombre muerto. He aquí que en cuanto a tal circunstancia, tanto da una mujer sin corazón como un caudillo.

Ceferino R. AVECILLA

París, 1932.

El hombre que no era hijo de su padre

por
Domingo de Fuenmayor



CUANDO, leída la minuta de la escritura, se disponía a «ponerla en limpio», don Andrés atajó:

Me parece todo muy bien, pero... habrá que rectificar un pequeño detalle: yo no me llamo Andrés Hernández, sino Andrés García.

Hubo, en los otros dos, un gesto de extrañeza, que tradujo en palabras el que había leído:

—No lo entiendo: si su padre se llamaba Hernández, usted se llama Hernández también. ¡Digo yo!...

—Usted lo dice y, desde su punto de vista—desde el punto de vista de... la lógica—, tiene razón; pero ocurre que yo, mis queridos amigos, no soy hijo de mi padre—dijo, sonriendo melancólico, don Andrés. Y añadió, para sacarles del mar de confusiones en que, naturalmente, estaban sumidos—: Como lo que les digo es cierto, pongan a máquina la escritura con mi verdadero apellido—García—y esta noche, en la sobremesa de la cena con que celebraremos su firma, yo les explicaré a ustedes por qué esto es así y no como debiera ser.

Inútil es decir que la cena transcurrió llena de mal di-

simuladas impaciencias. Cuando el café, los licores y los cigarrillos fueron servidos, los comensales respiraron aliviadamente. Y don Andrés García comenzó su relato:

—Bien me sé, mis queridos amigos, que todo esto que voy a referirles, y que no es sino la historia de mi vida, parece una novela. Por demasiado vulgar, a veces, y por excesivamente extraordinario, en ocasiones.

La novela, o, mejor dicho, el prólogo de la novela, pues que el protagonista aún no había nacido, comienza en Villagrís, este viejo poblachón castellano. En Villagrís del Meján.

En nuestro pueblo—perdón: en el pueblo de ustedes, pues que yo no nací en él—, las cosas han variado bastante desde entonces. A la sazón, era la clásica «cabeza de partido», con un batallón de tropa que la guarnecía, destacado de la «Plana Mayor», radicada en la capital, y una iglesia colegiata, con su Cabildo bien nutrido de apacibles canónigos.

Por la Plaza Mayor, a la anochecida, los uniformes de Dios y de Marte paseaban bajo los soportales, en ambulantes tertulias de amplias pau-

sas a pie firme. Cuando cerraba la noche, se hacía una estación en la rebotica, para atender al toma y daca de las noticias del día. Y no eran muchas más las actividades de los caballeros.

Las damas tenían una única ocupación: ir a la novena. Las damitas, acompañar a sus madres, en la iglesia, y bostezar en casa, «hacia adentro», que es la forma más pe'grosa de bostezar de una doncella...

Como además de la ya citada Iglesia Mayor, había hasta otra bien cumplida docena de capillas, conventos y oratorios, los ámbitos de la ciudad, deshabitados de las ondas que ahora se escapan por los atavoces, tenían una perenne vibración metálica de toque de campanas.

¡Ha cambiado tanto la vida, hasta en este viejo, quieto y recóndito poblachón castellano!... Por aquellas calendas, las muchachas que ahora se depilan las cejas, porque así lo aprenden en el «cine», ponían todo su aparente entusiasmo en las labores de aguja y en tareas de repostería.

Las doncellas de entonces, no podían leer, no podían mirar, no podían preguntar, porque nada «estaba bien para

una señorita». Pero vivían reducidas al vegetar que era su vida, ya lo dije, aparentemente entusiasmadas.

Entusiasmo aparente. No tanto: conformidad exterior; resignación de labios afuera. La procesión—perdóneme que utilice la frase del vulgacho— «iba por dentro».

¡Cuánto soñar con imposibles!... ¡Cuánto sentirse libertadas de las murallas grises, y del río turbio—el pobre Meján, de melenas de león cautivo, desmelenado en esporádicas avenidas grotescas—, y de las iglesias que ponían palio de sombras al poblachol!... ¡Cuánta esperanza en el forastero libertador—no ya príncipe, no ya siquiera milite de dorado uniforme—, que las llevase hacia otras tierras!... ¡Cuánto suspiro lanzado al viento, monopolizado por el sonar eterno de las campanas!...

El autorizar a las mocitas para que «dieran vueltas a la noria», devanando en el crepúsculo como los canónigos y los militares, los cangilones de los porches, vino mucho más fuego. Entonces, las mocitas no salían sino con la mamá prudente, y apenas si podían hab'arse las unas a las otras; y si hacíanlo, era «en

visita», bajo la mirada vigilante de la gente «formal»; en recuento de chismes políticos, acaecimientos locales, rezo de rosario y trasiego de «sobadillos».

Había una muchacha, en la cual el entusiasmo de que antes les había hablado era antifaz de conveniencia: sino reflejo del corazón, rebosante de júbilo. Aquella muchacha era Juana González, mi madre.

Componíase la familia de mis abuelos maternos, del matrimonio y seis hijos; una única hembra: Juana, la primogénita, y cinco varones.

Mi abuelo poseía el título de abogado, pero apenas podía ejercer la Abogacía, y no, a mi fe, por mengua de patrimonio jurídico, sino por falta, casi absoluta, de clientela. Los pleitos, que si los había, resolvíalos el buen párroco amistosamente. Y mi pobre abuelo no ganaba una peseta.

Ya he dicho y voy a repetirlo, que aquellos tiempos eran muy otros. Ahora, el drama doméstico de la casa de mi abuelo no se habría producido. Pero, entonces, un señor letrado y la familia de un señor letrado, en Villagrís del Meján, debía saberse morir de hambre heroicamente, antes de descender a trabajos, si remunerativos, deprimentes e inadmisibles para la absurda moral del siglo.

Mi madre, sin embargo, sentíase feliz, porque tenía un novio: Andrés Hernández. El galán estaba tan vacío de vil metal, como su enamorada; y tan lleno de optimismo, de honrada ambición, como ella.

¿Ambición? Sí. Pero no sólo de riquezas, no exclusivamente de las bienandanzas que da el oro, sino de aquellas, más inefables, que si el dinero las realza, aunque el dinero sea poco, las doblas no las compran, aunque las doblas sí sean muchas. Ambición de mayor horizonte, de más amplios criterios, de menos cerrados y cerriles prejuicios. Ambición de amarse sin bajar los ojos ante el amor, en un alegre hogar al que no lo apedreen las campanas que llaman a la novena.

Andrés Hernández tenía, en Buenos Aires un su tío en segundo grado de parentesco, pero en primerísimo de devoción, que le quería como a un hijo y como por un hijo era correspondido.

Marchó el pariente años atrás a la Argentina «para hacer fortuna», y si era verdad que todavía no la había hecho, los cimientos estaban ya bien firmes y profundos, y

no lejano el día en que «echa-ra aguas fuera» en el edificio de su enriquecimiento.

«Quiero que vengas a mi lado—le decía en sus cartas, reiteradamente—, y entre los dos terminaremos mi obra, como como dos hermanos. Tú has de ser el heredero el día de mañana, pero quiero que seas ya hoy mi colaborador».

Y, naturalmente, lo sería. Para serlo, marchó Andrés Hernández desde nuestra pobrecita cabeza de partido, hasta la capital del Plata, donde el vellocino de oro dejábase atrapar tan lindamente.

Marchó el doncel, claro está que para regresar no bien contará con lo preciso para mantener a su mujercita y llevarla con él, al lado del mar, cuando ya, en efecto, lo fuera.

Marchó el doncel, sin lágrimas en sus ojos ni en los ojos de ella, porque los dos sabían—o creían saber—que separarse era el camino de unirse luego para siempre.

Así, cuando acodado en la cubierta, Andrés Hernández recibió el postrer adiós de su amada—que fué, con sus familiares, al puerto de partida, a despedirle—, el pañuelo que flameaba al viento la muchacha no era un pájaro abatido, sino un gallardete triunfal.

Pero... perdónenme, amigos míos; perdónenme que desfigure, sin darme cuenta, el fondo triste, el pozo trágico de la novela de mi vida que así, al hablarles de triunfo como acabo de hablarles, pudieran creer la vida de mi madre menos dolorosa de lo que fué.

Y continuó: marchó el novio a hacer fortuna, y quedóse la novia, anhelante, esperándole. Inútil es decir que las cartas, apasionadas, cruzaron muchas veces el mar inmenso que los separaba.

Los separaba tanto, que ella, mi madre, tuvo que hacer una bifurcación en su camino... La situación de mi abuelo era insostenible. Sobrevinieron los días negros, sin pan, que los niños pedían que los niños exigían... Y mi abuelo, mi pobre abuelo, mi santo abuelo, robó.

En el lenguaje codicial, el delito que cometió mi abuelo no se llamaba robo, precisamente, pero nombrábase otra palabra que quería decir lo mismo.

Entonces llegó a Villagrís don Julio García, el padre mío del cual yo no soy hijo. Era un hombre imperativo y rico...

¿Sonríen ustedes? Sí, sonríen ustedes. Parece una novela, ¿verdad? Una novela mil veces escrita por la vida. Ya se lo dije al comenzar. Los ca-

pítulos siguientes se desarrollaron como ustedes presumen: Juana, ahogando los gritos de su corazón, casó con aquel hombre, para salvar el honor de su padre.

La Naturaleza, monstruosa en ocasiones, hizo que en el vientre de mi madre floreciera el verbo de las anunciaciones. Mas el horror de que el fruto del vientre de mi madre fuese estrechado en los brazos de su marido no llegó a consumarse, porque la Naturaleza, en ocasiones, sabe ser piadosa también: Julio García murió tres meses antes de que naciera yo.

Treinta días después de aquella dramática liberación, regresó el novio que habíase marchado a hacer fortuna, para llevarse a mi madre, que, naturalmente, no estaba ya en Villagrís, sino en otro pueblo, de otra provincia. En el otro pueblo de la otra provincia donde yo vi la luz primera y fuí besado en la frente por Andrés Hernández, que con un beso en la frente de mi madre supo perdonarla asimismo.

Se casaron los dos y nos fuimos los tres, mar adentro, vida adelante, cuando para el nuevo matrimonio cumplieron-

se los plazos que la Ley señala.

Impúsoseme el nombre de pila del segundo marido de mi madre. Del único amor de mi madre, pues que desde niños se amaron...

Y si aquel hombre, al que yo bendigo sobre todas las cosas, fué el único amor de la mujer que me llevó en su seno y a mí me quiso como si fuera hijo suyo, y lo fuí de su espíritu y de su obra, bondadosa hasta la sublimidad, ¿verdad, amigos míos, que mi padre no puede ser el otro: el que pasó por la pobrecita virgen acogida como un meteoro, como un mal sueño, como una espantosa pesadilla?

No sé cómo es mi abuelo, más de una vez, que siendo niña mi madre, fué mordida por el mastín de un pastor. Y yo pienso que si mi padre fuera Julio García, también lo pudo ser aquel mastín...

Pero... pero la verdad es que yo me llamo Andrés García y que con este apellido y no con otro, pues sólo este es el mío, puedo adquirir la casa en que un pobre letrado pueblerino vivió en olor de heroísmo triste, muchos años: la casa de mi abuelo que, mediante esta escritura que vamos a firmar, ya hoy es mía...

Domingo de FUENMAYOR



BALBONTIN, VISTO POR ARTECHE

REJILLA DEL ARTE

PARÁBOLA DEL DIBUJO EN FERIA O LA FERIA DEL DIBUJO

LOS primeros dibujos que se vendieron eran de Nogués, Camps, Ribera, Morató, Tarruella, Rebull, Apelles Mesures, Olga Sacharoff, Grau Sala y Artís Gener.

He comenzado por lo primero: el vender. Nadie va a la feria, si no encuentra (encontrará, en futuro) nada en ella! (Pero en la feria debieron haber caballitos y tios vivos, y casetas de «A ver quien tira de un pelotazo, a esta mujer de la cama», como aquellos de la feria de Las Cortes, con un cartelito así:

«Compra diez, y tirarás un buen disparo certero, y el coco te comerás sin subir al cocotero».
(Copiado. ¡Por desgracia!)

y corridas de toros, ¡ah! corridas de dibujos, o corridas de artistas. Se olvidó el mejor número del programa. Alguna razón tuvo Opisso (el padre) cuando aseguró el domingo pasado que el número más atrayente de la feria hubiera sido:

—Enjaular a todos los artistas expositores y el público que los viera por [la rejilla] diez céntimos por cabeza!

Yo hubiera pagado únicamente por ver qué hacían las fieras, los niños prodigio y las patillas de Camps-Ribera y los ojos de Commelerán y los guantes de Shum y los lentes para bolsillo del mismo Opisso (el padre) y el ceño de los artistas desconocidos.)

Ahora me estaba preparando una feria y no me acordaba de escribir el preámbulo: En los jardines Soler y Rovirós (calle Cortes, entre Rambla de Cataluña y Paseo de Gracia) desde el 4 hasta el 11 de junio el dibujo ha estado en feria. Ha habido una Feria de Dibujo, la primera de España... etc., etc.

1. Unos días antes del 4 todas las esquinas se vistieron fajas de colores y todos los cafés banderola de gala.

Infelizmente el ciudadano de la ciudad que tomó en serio la recomendación de algunas de las fajas:

—Sin un dibujo la vida «té poca solta».

—El dibujo es una escultura de dos dimensiones.

—Una buena colección de dibujos es como una buena colección de pintura.

Si, sí, sí. Propaganda de carteles que comienzan:

«¡A. s. e. s. i. n. o. s.!

¡Los que matáis la industria [nacional no comprando perborol Meyer!»

Couplets de Martínez Abades esmirriados como tangos y habaneras. (A propósito de couplets y de Martínez Abades, músico... y pintor. Un couplet de Martínez Abades característico y que viene corbata al cuello, es aquel que abre el compás con un:

«¡Ladrón! ¡Ladrón!

¡No mereces otro nombre!»

que por cierto, no ha muchos años sirvió siendo yo chiquillo de diez, para un Banda de Música de pueblo, mi pueblo, que no sabía tocar más que el «¡Ladrón! ¡Ladrón!» y el «No me mates con tomates...», recibir a un Obispo en su visita pastoral... Histórico, aunque sin categoría para pasar, no sé por qué, a una Historia de España o una Historia de la Humanidad).

2. Toda la importancia del arte está en la transcripción del subconsciente, de la subconsciencia a la conciencia sensible. Preparar el camino a la reflexión. No reflexionar y no tener proceso de acción. Transcribir y poner en el gatillo la acción, razón de la existencia.

—Pero ése, pinta o esculpe sin darse cuenta!

Ya lo sabe hacer también, ¿que no se da cuenta? ¡Oficio, oficio, oficio!

¿Arte? El arte es una caja de sorpresa de costumbres.

Casi apenas acabamos de descubrir el subconsciente — y el subconsciente era con nosotros desde que el hombre pronunció, ligándolas, las letras:

«PA» (prioridad de protección generadora y de generación protectora), para seguir agregándose hombres a su espalda, a su detrás—lo manoteamos para que se calle.

La mujer, nuestra mujer, ¡qué de cosas no se dirá en su subconsciente! Casi todo lo que le prohíben decir los hombres y las otras mujeres tapándose con el cartón «Moralidad» ¡Ah, si pudiera hablar el subconsciente social, que es ese subconsciente individual puesto en contacto con hombres y mujeres, grupos! ¡Dí lo que sientes y lo dice, pensándose solo, he ahí la realidad del subconsciente!

El arte si no refleja el subconsciente, ¿podrá llamarse arte? El arte es una caja de sorpresa... de costumbres... (En este momento se están amontonando veinte mil ideas en mi pluma: humanidad, subconsciente, hombre, arte, sociedad, oficio... ¡Basta! ¡Perdonadme! ¡es mi molino interior! ¡Basta! ¡Bas... ta!

3. Expresar el subconsciente no puede ser más que abocetar, como filosofar la filosofía natural no es más que ponerse en camino de la filosofía! Un dibujo representa para mí un boceto del arte, necesario al arte. Una pintura o una escultura sin un dibujo debajo, es absurda. Por ello el dibujo representa la necesidad del arte. Necesidad, virtud primera de la vida, que hace ser al ser más necesario, superior a todos los seres!

4. Exponer dibujos pudiera en consecuencia traducirse por exponer a los mismos artistas en su progreso continuamente... espiritual. Es, aunque se considere como el principio, quintaesenciarlos, porque en el dibujo están más netos, más aborígenes, lo más aborígenes. Son más sinceros. La verdadera sinceridad debe buscarse en los momentos en que habla el subconsciente.

Ya se ha repetido muchas veces, y no es hora de repetirlo otra vez más.

5. Camps-Ribera, pintor y Commelerán, pintor, idearon el puente de esta feria. Maciá (Matías) Pascual, periodista, lo tendió. Había que (poco importan las circunstancias o miras económicas) acercar el dibujo, hasta ahora sólo al alcance de los coleccionistas o de los curiosos de arte, al pueblo. Algo así como un intento de educación artística de la mu-



El periodista Maciá Pascual, gran animador de la «Feria del Dibujo»

chedumbre, tan poco conocedora del valor sintético e intelectual de los fenómenos liberales y sí mucho del valor superficial de los mecánicos.

Maciá Pascual es al que se debe, nadie debe negarlo, el éxito de esta intentona revolucionaria. (Lo siento por los coleccionistas egoístas y por los marchands, como Maragall, que al solicitar Pascual su concurso respondió:

—La popularización del dibujo contribuye a la disminución de venta de la pintura.

Bien sabe Maragall el estribillo: «¡Ande yo caliente y riase la gente!» Pues se ha equivocado. ¡Mal pega este estribillo con la letrilla de la Feria!

6. Dice Maciá Pascual:

—Noble gesto el de Barcelona levantando esta Feria en el corazón de la ciudad. El pueblo, ¿por qué?, ha acudido a ella con unción más que con curiosidad, y ha entablado un vivísimo diálogo con la obra de los artistas.

Camps-Ribera y Canyes, esto lo he visto yo que no lo ha visto Pascual, han hecho el artículo ellos mismos. Y han tenido sus compradores. Estas dos estampas de Camps-Ribera y Canyes pasando dibujo a dibujo de su carpeta, me han sugerido la idea de la posible celebración de una Feria del Libro vendido por sus autores, autores hablando de sus libros: en tal página hay esto,

AUTORES Y LIBROS

ANTONIO ORTS RAMOS Y «LA IGLESIA CONTRA EL PODER CIVIL»



LUCHAR por la verdad, exponer la verdad, decir la verdad, franca y honradamente ajustándose a los relatos de la Historia y al espíritu de las épocas en todo y sobre todo, y, de un modo especial, en lo que respecta al falso poder de la Iglesia, en estos tiempos de tartuferías, supersticiones y presiones clericales, es realmente digno de toda consideración y elogio. Y porque lo estimamos así, hemos de reconocer todo el valor que representa la labor de don Antonio Orts-Ramos en colaboración con don F. Caravaca, conteni-

da en el libro «La Iglesia contra el Poder civil», aparecido recientemente y que ha obtenido un extraordinario éxito.

Don Antonio Orts-Ramos es un escritor muy documentado, que expresa con gran claridad y precisión sus teorías o pensamientos y que vierte, además, muy acertadamente, el resultado de sus estudios y consultas documentales, como ocurre en el caso presente, pues el libro a que nos referimos es un formidable alegato contra los excesos, demasías y falsedades de la Iglesia, que se dice representante de la religión cristiana, y en él destaca notablemente el acierto de los señores Orts-Ramos y Caravaca al enfocar y desarrollar un tema tan complicado y difícil como el de que se trata.

Pero lo interesante de dicho libro es que «no va contra la religión», que «no ataca a la religión», como hacen presente sus autores en el Prólogo. Porque «la religión—añaden—es una necesidad casi biológica, casi tan perentoria como cualquier otra función vital del ser humano. La religión es un estado de conciencia del

hombre, de todos los hombres.»

De modo que «La Iglesia contra el Poder civil no es un libro sectario, no es un libro de prejuicios ni con prejuicios. Es un libro, sencillamente, que se ha escrito documentándose sus autores en la Historia y en el espíritu de todos los tiempos, para salir al paso de las imposturas y demostrar que la Iglesia, desde su origen, ha tenido el prurito de ser poderosa, no espiritualmente, como incumbe a su misión, «sino materialmente, amontonando oro, interviniendo en los asuntos del Estado, creando órdenes religiosos, que no tienen otro fin que llevar a cabo negocios fabulosos al amparo de la religión; adentrándose en los hogares, para infernarlos con odiosas intrigas...»

Y un libro así merece y debe leerse con calma y serenidad, para sacar de él la conclusión adecuada. Para despejar la imaginación de absurdas ideas y poner las cosas en su lugar.

Empieza el ensayo, como lo denominan modestamente los señores Orts-Ramos y Caravaca, tratando de los errores del Antiguo Testamento y de las

supercherías del Nuevo Testamento; alude, luego, a los milagros y se ocupa de Roma y su Imperio y de los primeros tiempos del Cristianismo, del Papado, de la Reforma, del Renacimiento, del origen de las Ordenes religiosas, de los crímenes y persecuciones de la Iglesia, de la Iglesia y sus intromisiones en la política, de la decadencia de la Iglesia y de la separación de la Iglesia y el Estado. Todos los capítulos están escritos con facilidad y ponderación, y con citas y aportaciones de las más significadas autoridades en tan escabroso tema.

Termina la obra con el Decreto del ministerio de Justicia de la República española disolviendo la Compañía de Jesús, y con unos breves comentarios alrededor de la famosa pragmática de Carlos III expulsando a los Jesuitas del suelo español.

El mejor elogio que se puede hacer de ese libro es que, no obstante el asunto que en él se debate, se lee de un tirón y agradablemente. No es de los libros que empalagan y fatigan al lector.

Y esto es lo más interesante en favor del mismo.

JUAN DEL EBRO

en la otra una escena de amor, y en la otra... una tragedia.

7. Maciá Pascual otra vez:

—Ayer visitó detenidamente la Feria de Dibujo el escritor Rafael Marquina y quedó maravillado. Dijo que Madrid recogería la lección democrática de esta manifestación e implantaría también la Semana del Dibujo. El, por su parte, haría lo que pudiera a tal fin.

8. Maciá Pascual otra vez:

—Se calcula desfilaron el sábado de inauguración, sólo, de seis a ocho de la tarde, mil personas. El domingo siguiente, todo el día, cinco mil. Los días siguientes al domingo, la animación no decayó un momento.

9. Maciá Pascual otra vez:

—Nosotros, los organizadores de la Feria del Dibujo, hemos tenido ocasión de hablar sobre ella con el director de los Museos de Arte de Barcelona. El señor Joaquín Folch y Torres ha prometido interesar a la Junta en la adquisición de un dibujo de cada artista expos-

tor con destino a los archivos de los Museos.

10. Maciá Pascual otra vez:

—Parece ser que una entidad bancaria de reciente creación quiere aprovechar la oportunidad de la Feria del Dibujo para hacerse con un «stock» de dibujos que decoren las salas y despachos de su domicilio social. La idea, que espera la confirmación oficial, bien podría ser imitada por tantas otras entidades que se hagan cargo de su obligación con el arte y la cultura de Cataluña.

Parece ser también que la Comisión de Cultura de Ayuntamiento propondrá al Consistorio la adquisición de un determinado número de dibujos, seleccionados, para los Grupos Escolares de la ciudad.

11. Atracciones:

¿Sabéis, lectores, cuáles han sido los artistas que más han sido solicitados? Opisso, Oms y

Camps-Ribera, tres personas distintas y un solo gusto... verdadero—?—.

En la Feria había admirables dibujos del poco ha fallecido Ramón Casas. Una colección importante de Isidro Nonells, dibujos a la pluma de Gimeno (entre ellos un autorretrato), venerables Apelles Mestres, algún Tamburini, algún Dionisio Baixeras y algún Alejandro Cardunets. Los sensuales dibujos pictóricos de Camps-Ribera, Bosch-Roger, Daura, Durbán, Gausachs, Comellerán y Olivé, Espinal, Vicente Nogués y Vila Arrufat (estando viendo los dibujos de Vila Arrufat, un crítico de arte exclamó:

—¡Arrufat el entrecejo!

¿Quién era? ¡Averigüelo Vargas!). Impresiones de viaje de O'egario Junyent. Granyer Ferrant, Rebull, Manolo. Y unos

recuerdos de la prisión, de Shum.

COLOFON

Otra de las atracciones se anunció así: «El jueves, a las seis de la tarde, acudirá a la Feria del Dibujo un público imponente para ver a Ricardo Opisso, el célebre dibujante de «L'Esquella» y otras publicaciones; comentador irónico de la vida de nuestra ciudad. ¿Quién no conoce a Ricardo Opisso? Pues bien, el diestro caricaturista, el dibujante rápido e incisivo, en persona, hará una exhibición de su humor y particularmente de su traza, delante del público que acudirá el jueves a la Feria del Dibujo...»

Y fué el público y vió la traza y el dibujar de Opisso.

OTRO COLOFON

¡Éxito! ¡Éxito! Este año. Y para el año que viene, yo lo deseo, ¡más éxito!, ¡más éxito!

Augusto TURLUPINE

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE «LA CALLE», PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

E S C E N I C A S

EN EL POLIORAMA DEBUTO LA NUEVA COMPANIA DE VARIETES, DE LA QUE SON PRIMERAS FIGURAS MINERVA Y RAQUELITA

Cuanto hemos venido diciendo de la resurrección del género frívolo del varieté lo comprueba, no sólo el interés que despierta en el público, sino la posibilidad de que en una sola sala de espectáculos pueda renovarse un programa con la frecuencia con que viene haciéndose en el Poliorama. Y más aún que esta variedad no perjudique la calidad.

Apenas ayer era Alady quien, con Blanca Negri, aparecía como base del espectáculo, y hoy ya es una de las nuevas estrellas de la canción la que da a la formación del Poliorama una consistencia y una calidad de primer orden.

Raquelita tiene una dicción fácil, una gracia natural y un donaire que la hacen irremplazable en el arte de la canción. Alternan en su repertorio canciones castellanas y catalanas, todas ellas de muy buen gusto y tono.

Minerva es una danzarina clásica, de gracia y de prestancia muy españolas o muy andaluzas y domina los palillos como hemos visto muy pocas. La troupe «Libertad» es una atracción muy aceptable, y con la variedad de sus números entretiene deleitosamente.

Hay un malabarista, el «Gran Hipólito», que hace trabajos difíciles. «Minutos», artista de los que llaman enciclopédicos. Julita Ramírez es una «vedette» prometidora que tiene en su arte un porvenir brillante. Bien Encarnita Alcázar y Maruja Guerrero. Julita Reyes canta unos tangos modernos con el mejor estilo.

En fin, un conjunto varío y animadísimo, este presentado en el Poliorama, que fué muy del agrado del público.

EN EL VICTORIA SE CELEBRA EL BENEFICIO DE LAS SEÑORITAS DE CONJUNTO, DEDICADO A LOS ESTUDIANTES

Las simpáticas y lindas muchachitas de conjunto del Victoria celebraron en el popular teatro una función en su honor y beneficio.

Este conjunto de caras bo-

LOS TEATROS EN BARCELONA

nititas que han dado realce a las obras que en el Victoria se han estrenado esta temporada que fine dedicaron esa función a los estudiantes de Barcelona y no hay que decir que tal atención ha causado entusiasmo entre la clase escolar, que ha correspondido a esta gentileza.

Las señoritas de conjunto, que la mayoría de las veces cargan con culpas ajenas, a las que nunca se aprecia como se merece su labor, quisieron en este día ofrecer al público barcelonés un programa atractivo, una velada en la que tomaron parte los principales elementos de la Compañía del Victoria.

LA «BANDA DE ESTRELLAS NEGRAS», EN EL NUEVO

La «Banda de Estrellas Negras» se presentó ante el público del Paralelo el martes por la tarde.

La «Banda de Estrellas Negras» dirigida por el maestro Reñé está formada por 25 no-

tabilísimos profesores, entre los que destaca el popularísimo solista de saxofón Aquilino, más conocido por el «Guerrieta del saxofón», juntamente con las bellísimas vedettes Anita Lasalle, Elenita Cánovas, Enriqueta Conti, Poloma Lujan, Mercedes Pujol, los formidables bailarines acrobáticos, únicos en su género, Zigaray, et Moniela, y las 40 hermanas y esculturales girls, forman el exótico programa, no visto hasta ahora en Barcelona.

EN EL COMICO DEBUTO LA COMPANIA DE CELIA GÁMEZ

El pasado miércoles tuvo lugar el debut de la grandiosa Compañía de revistas vodevilescas, Celia Gámez, la que se presenta con la obra de éxito «Las Leandras», de la que es creadora esta vedette. La Compañía es de lo que se puede llamar de primer orden. El simpático Guiró, sin tener en cuenta que la temporada es de verano y atendiendo solamen-

te que se debe al público y antes que todo es complacerle, ha contratado una serie de artistas de reconocido mérito, Pepe Alba, primer actor y director; Eduardo Pedrolé, otro primer actor de gran cartel; José Bárcena, Conchita Rey, Amparito Sara, las hermanas Pyl y Myl, las Cortesinas, Concha Gámez, Pepita Royo, Paquita Martino y un cuadro de Compañía capaz de complacer al más exigente.

EN EL NOVEDADES

Las más célebres zarzuelas del antiguo y moderno repertorio entre ellas «La reina mora», «La Dolorosa», «La Verbena de la Paloma», «La rosa del azafrán», «El monaguillo», «Los guapos», «La del Soto del Parral» y otras muchas, magistralmente cantadas e interpretadas por los notables artistas de la gran compañía lírica de Luis Calvo, se representan con el mejor de los éxitos en las funciones de los días laborables, por la tarde, funciones que se ven muy concurridas, agotándose, en muchas de ellas, las localidades.

Todas las noches y los jueves, sábados y domingos por la tarde, sigue representándose a teatro lleno «Luisa Fernanda», de Federico Romero, Fernández Shaw y el maestro Moreno Torroba, la obra lírica del día, la zarzuela de las interpretaciones admirables, de las ovaciones y de los éxitos más resonantes y verdaderos.

CARMEN DIAZ, EN EL BARCELONA

A la hora de cerrar nuestra edición se está verificando en el coliseo de la Rambla de Cataluña el debut de la Compañía que, acudillada por la eminente actriz Carmen Díaz, actúa como titular en el Fontalba, de Madrid.

Pónese en escena, por primera vez en Barcelona, la comedia en tres actos, precedida de prólogo, original de don Jacinto Benavente, «La Melodía del Jazz», en cuya interpretación obtuvo en Madrid la señora Díaz uno de sus más recientes éxitos rotundos.

En la próxima semana daremos cuenta de la acogida merecida por la obra de Benavente ante el público barcelonés, acogida que nos atrevemos a pronosticar de triunfal.

Entre la enorme cantidad de escritos, trabajos y colaboraciones que recibimos y sobre los cuales, como venimos diciendo persistentemente, no podemos mantener correspondencia, hay muchos que ni siquiera leemos porque vienen firmados con un seudónimo o con iniciales.

Es inútil que nuestros comunicantes se dirijan a nosotros en esa forma anónima pues ya se les alcanzará que no podemos dar valor más que a los escritos que lleven al pie una firma y una dirección, sin perjuicio de que no aparezcan consignados en nuestras columnas si así lo desean los interesados.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE «LA CALLE», PLAZA DE CATALUÑA, NÚM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

LA JUNTA NACIONAL DE LA MÚSICA Y TEATROS LÍRICOS

NUEVA TENTATIVA FRACASADA

EN el número 4.618 del periódico "El Sol" de Madrid, correspondiente al 31 de mayo pasado, se inserta un largo artículo firmado por don Oscar Esplá, Presidente de la Junta Nacional de la Música y Teatros Líricos, que según él, explica su sentido y función.

El señor Esplá comienza su artículo afirmando que "no se propone entablar polémicas con nadie" y quiere explicar sencillamente cuál es el significado exacto de la Junta.

A nosotros nos parece bien que el señor Esplá, curándose en salud, trate de explicar el propósito que él concibió del Teatro Lírico Nacional pues lo demás que dice ser misión de la Junta Nacional, como tendrán ocasión de ver mis lectores, es tan secundario para sus propósitos que, someramente analizado, desaparece al primer atisbo analítico.

En la Asamblea nacional de la Música, en la que dice el señor Esplá que fué aprobado su proyecto se entendió, no cabe dudarlo, que para conjurar la grave crisis que atraviesan los profesores de orquesta por la ruda y violenta competencia que les hace en España el Cine sonoro, especialmente, y la "mecánica" en general, era una preciosa solución estimular, fomentar el Teatro Lírico en forma y manera que se pudiera orientar a establecer una necesidad espectacular en toda España y que con ello el público volviese de nuevo a frecuentar las salas de espectáculo en donde se produjesen obras líricas de todos los matices, de todos los compositores, porque con ello se abastecía el mercado lírico único medio de que existiendo mercancía pueda extenderse el ámbito del mercado.

Y dejando aparte y para otro artículo el tratar de la organización de ello, vamos a exponer como todavía no se ha conseguido ni lo uno ni lo otro.

Bien es verdad que el Presidente de la Junta Nacional de la Música dice que la misión de ella no es remediar la crisis de trabajo de los músicos, "jamás he dicho tal cosa en ninguna parte" escribe el señor Esplá y más adelante: "que la Junta velaría por los intereses generales de la cultura y del arte, prescindiendo del interés profesional de los músicos".

Esto quiere decir que esta flamante Junta Nacional de Música se ha constituido para hacer una empresa teatral de ruda competencia a los propios músicos y a los empresarios profesionales que a tranca y barrancas van saliendo con el carro de la farándula a través de los escollos de los tiempos y de las gabelas del fisco, para hundirlos de una vez. Y que esos autores y compositores que se han quedado muy al margen—y de qué manera!—de la Junta, no pueden sostener sus obras en los carteles por falta de empresarios. ¿No es esto? Pues se parece mucho. El propio señor Esplá aduce que "por un fenómeno de acomodación entre autores y público—entre quiénes, sinó, señor Esplá?—ha venido descendiendo de nivel nuestro género lírico para moverse finalmente,

en un medio confinado y vicioso, que constituye además un coto cerrado, un monopolio para tres o cuatro firmas" y para abrir este coto cerrado al señor Esplá no se le ocurre más que hacer otro y en "este otro" dar entrada y acomodo, amplios, a los que no estrenan, ¿por qué?, pues tal vez porque ya no produzcan porque su época pasó, quien sabe los motivos, o porque, posiblemente, las condiciones que imponen a las empresas y los procedimientos que emplean, no están en las armonías necesarias al mejor desarrollo del negocio teatral.

Pero volviendo a que la Junta Nacional de Música no se ha fundado, ni desarrolla su plan para favorecer la grave crisis de los profesores de orquesta, entonces ¿a qué viene esta nueva organización teatral? ¿a ser una empresa más? Esto sería muy plausible si con ello se rescatase un local de Cine o se hiciera de nueva planta; pero, precisamente, en el Teatro donde actúa existía una empresa lírica con una nutrida orquesta cuya casi totalidad han quedado en paro forzoso para dar entrada a otros que la Junta ha escogido pertenecientes a la Banda Municipal de Madrid o a la famosa que fué de Alabarderos, hoy de la República, que integran la mayoría de los profesores del Conservatorio Nacional de Música, que ya están bien retribuidos, de modo que por

este lado es ciertísimo que no resuelve el problema de la crisis de trabajo de los profesores de orquesta si no que más bien fomenta el paro forzoso.

A más se trata de llevar el "flamante negocio" del teatro lírico nacional a provincias y una de las que se ha pensado es ésta de Barcelona, antes de que deje de ser oficialmente tal provincia. Y se han hecho negociaciones. Esta es una región en la que predomina el género lírico constantemente, con autores propios — Morera, Martínez Valls, Rosellón y otros muchos — y con los de fuera, dígalo sino el maestro Moreno Torroba, incluido en la Junta y otros varios.

¿Y esto para qué? Pues, sencillamente, para que los empresarios catalanes que, como he dicho antes, sostienen penosamente el teatro lírico, no puedan soportar la competencia con un teatro amplamente subvencionado por el Estado, sin tributación alguna y cuyo dinero sale del acervo común de todos los españoles para que se lucren unos cuantos con vilipendio de los demás.

Yo espero que la Sociedad de empresarios de Cataluña y el Sindicato Musical saldrán de su marasmo y enérgicamente se opondrán estas modalidades que nos han traído un grupo de soñadores más o menos líricos, para acabar con lo que hasta ahora fué nuestro teatro lírico, porque yo supongo que todavía Rossini y otros estilizados valores líricos no han alcanzado en España, la denominación de "nacional".

Dejamos para otro día el tratar de la organización económica de esta Junta Nacional de la Música y Teatros líricos.

UN TRAMOYISTA

UNA ERRATA

EN las tarjetas—de color verde, por cierto, icómo les gusta el verde a los antiguos visitantes de las cuerdas del duque de Toledo!—de invitación a la conferencia del señor Goicoechea, se decía es-

to: «Ex ministro de la Corona». Probablemente se trata de una errata: querían decir: «Ministro de la ex Corona». Pero hay erratas que se pueden subsanar con la Ley de Defensa.

CINEMATOGRAFICAS



PANTALLA DE ESTRENOS

URQUINAONA

«La fiera del mar»

Conocíamos la versión muda y ahora al conocer la sonora, no podemos menos que hacer un elogio de la misma.

«La fiera del mar» ha ganado mucho al ser redibada por segunda vez. Aunque su asunto difiere en algo de la que vimos hace algunos años, no por eso deja de ser admirable y más interesante. Además que con el sonido se han podido lograr efectos realmente sorprendentes y de un hondo patetismo. Recordamos, por ejemplo, cuando se sucede la tormenta a bordo del ballenero de «Ahab» y más principalmente cuando es amputada la pierna de éste, o mejor dicho en los trágicos momentos en que se hace la cauterización de la herida con el hierro candente. Nada más emocionante y que refleje con más fuerza el dolor del herido, la expresión de realismo que imprime en su papel de protagonista el nunca bien ponderado actor John Barrymore.

A la interpretación, buena por parte de todos sus principales intérpretes, principalmente por el actor ya indicado, se une el acierto artístico y la delicadeza física de Joan Bennett como asimismo la parte técnica y la belleza de su fotografía que son admirables.

CATALUÑA

«El hijo del amor» y «La aventurera»

Las dos producciones Pathé-Natan habladas en francés y presentadas en dicho local por la Exclusiva Almira.

La primera sin ser una película notable tiene momentos en que el gran acierto de la acción responde a la labor que desarrollan sus intérpretes. Con el argumento de «El hijo del amor» podría haberse hecho una producción de más envergadura artística, especialmente si nos referimos a su técnica que acusa escaso acierto y lucimiento en su desarrollo.

Así y todo, la película, como decimos antes, tiene algunos momentos felicísimos en que el

dramatismo de sus protagonistas llega a adueñarse del espectador. Respecto a la labor de los artistas podemos decir que Jaque Catelain, Jean Angélo y Mary Glory desempeñan, con acierto su cometido.

Mejor lograda, más cuidada y hasta también más conmovedora nos resulta en algunos momentos «La aventurera», el drama de la vida del circo que viven en toda su intensidad Gina Manés y Gabriel Garbio.

Al pintoresquismo de sus escenas, vulgares por ser conocidas de sobra, se une la nota dolorosa de sus intérpretes que pasan con igual facilidad de la risa al llanto como divierte con sus piruetas y trabajos arriesgados al público que acude al circo.

La aventurera—Gina Manés—es la mujer que ha nacido para enamorar a los hombres, para extender a su paso desgracias y hace de su fatalismo el reclamo más poderoso de su hermosura. De ahí que el dueño del circo y domador de fieras—Gabriel Garbio—se entregue a ella con toda la fuerza de su masculinidad y sienta celos de su hijo que anda tras la aventurera, despreciando a cambio el amor de una de las hijas del payaso, viejo payaso de la compañía que ha estado a punto de ser despedido del circo y que gracias a la protección de otro domador continúa en el mismo, dando de comer a las fieras.

Con unas cosas y otras el domador, amante de la aventurera, llega a comprender el verdadero sentido de aquellos amores que con ella sostiene, la responsabilidad de su honor de marido y de padre y se decide en un momento de desesperación a entrar en la jaula de los leones indómitos. Se anuncia su propósito al público y cuando se dispone a realizar su temeraria hazaña, surge la aventurera que le ruega que le deje entrar con él en la jaula de las fieras. Se opone, le hace ver el riesgo que corre y al fin tras una idea tenebrosa que parece hacer arrugas en su frente accede a su deseo.

Cuando ambos penetran en la pequeña prisión de barrotes de hierro, la emoción del público es indescriptible. El domador haciendo alarde de su valor hostiga sin descanso a las fieras, llevando un momento en que las reduce a su obediencia; pero la sangre más tarde parece inyectar sus ojos y se lanza desesperadamente a proteger a los animales. Sucede entonces la tragedia. El domador es presa de una de las fieras y mientras el público se lanza aterrado de sus asientos, otros compañeros logran entrar en la jaula para luego de encerrar a los leones atender al domador que ha sido gravemente herido.

CAPITOL

«Hollywood, ciudad de ensueño» y «La Urraca»

Son dos producciones de la Universal, una hablada en español y otra en inglés. En la primera se trata de demostrar que es Hollywood y en verdad que no se hace otra cosa que entretener al espectador, por cuanto su asunto es de sobra conocido y carece de entraña argumental.

«Hollywood, ciudad de ensueño» corresponde a los primeros «films» hablados en español que se hicieron en los estudios americanos. Además la vida del cine tal como nos la presentan en la expresada cinta, no tiene otra particularidad que el valor que le dan sus intérpretes, valor muy poco encomiástico por cierto ya que la labor de los mismos no pasa de ser discreta.

Como principales intérpretes figuran José Bohr, Lía Tora y Nancy Dretel.

Sin embargo la segunda de las producciones mencionadas es un dechado de aciertos técnicos e interpretativos, destacando de manera formidable la actriz de carácter norteamericana May Robson que en su papel de millonaria logra uno de sus mayores aciertos de interpretación.

«La Urraca» contiene un argumento nada vulgar, que se aparta de lo trillado y pone de relieve el carácter de los potentados americanos, la mayoría de ellos ricos a fuerza de trabajos, despreocupados en el vestir y sin más serias preocupaciones que las que les proporciona la educación de sus hijos, a los cuales ayudan a escondidas, mostrándose serios y enérgicos en su presencia hasta que han alcanzado una posición social que ellos hasta que no son ya hombres no saben que todo se lo deben a sus padres.

«La Urraca» es, sin disputa, una de las mejores películas que ha presentado esta temporada la Universal.

SENY

VEA EN

FÉMINA

a EVELYN BRENT
ROBERT AMES y
JOSEPHINE DUNN en

LA MADONNA
de las CALLES

Drama de la regeneración de una mujer.

Producción
COLUMBIA PICTURES
y LOUISE DRESSER
WILLIAM COLLIER
en la gran astracanada

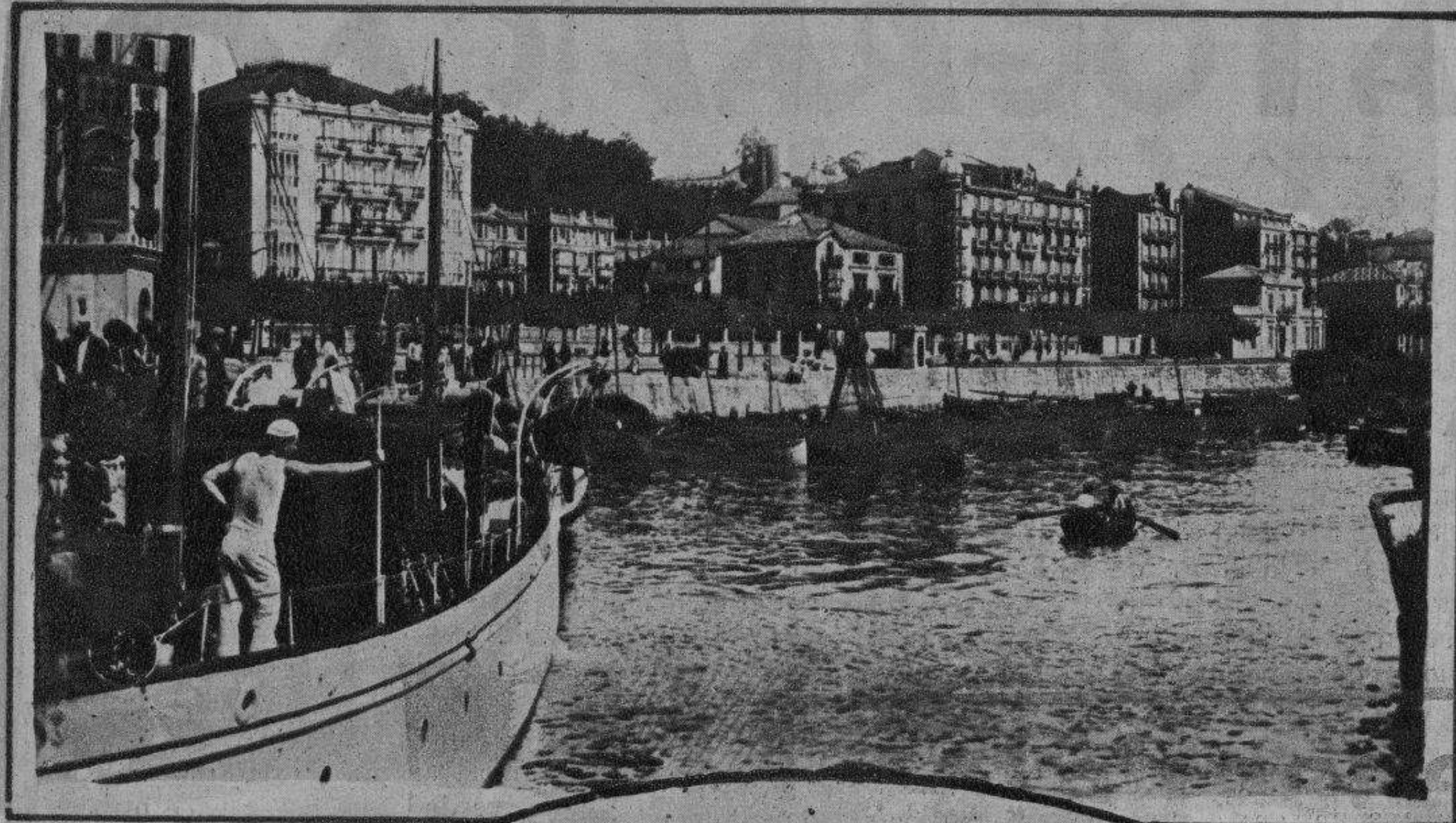
FOX

HERMANAS de
la FARANDULA

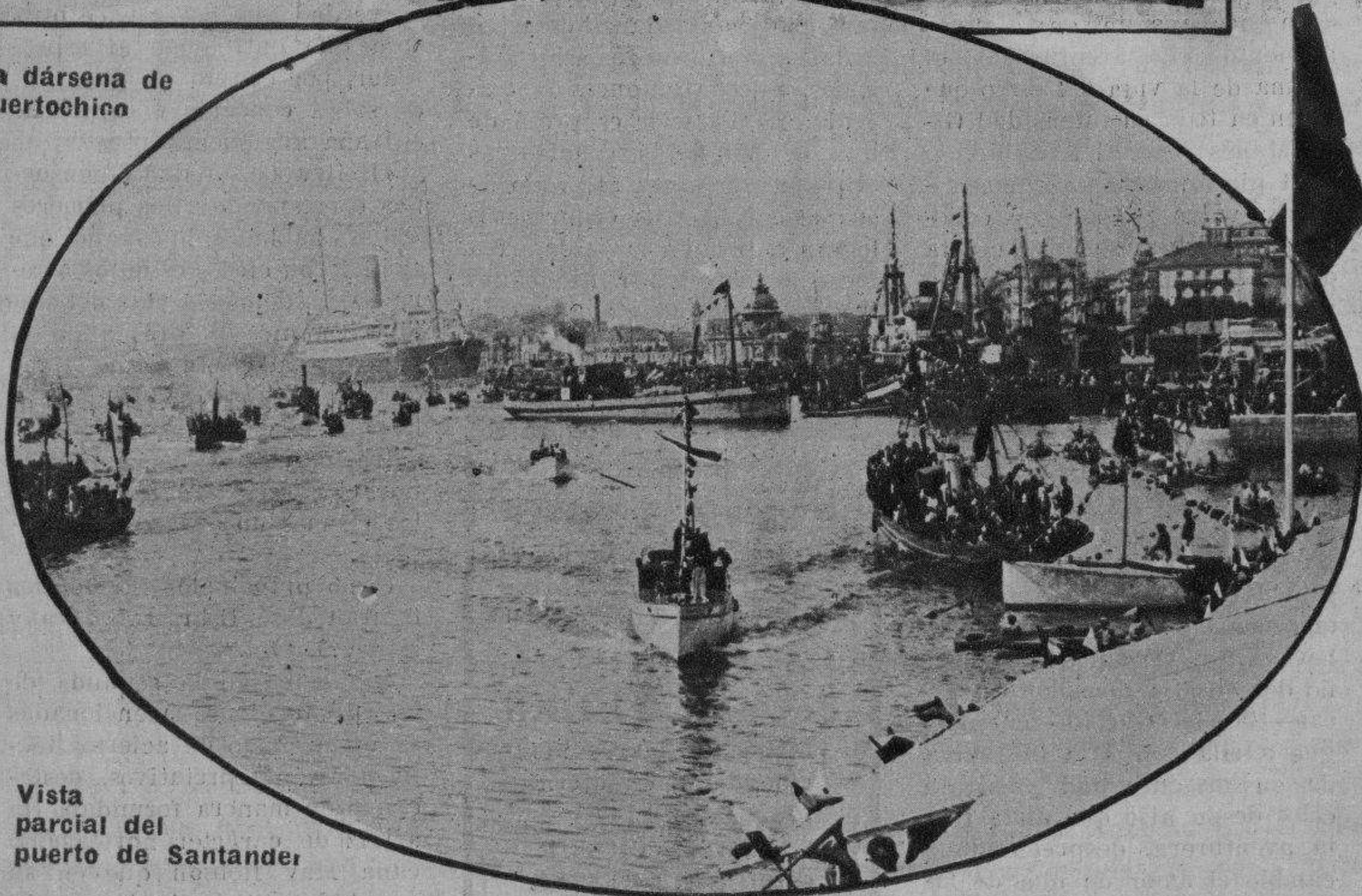
Viene a continuación el perdón de los suyos y la aventurera a instancias de otro domador de la compañía, se decide a abandonar el circo, con la misma indiferencia y la misma perversidad que cuando llegó a él.

Lo más notable de esta producción es su interpretación, ya que el argumento aunque no carece de interés, aunque tiene un fondo de gran humanidad, no es nada nuevo y está muy explotado.

FRENTE AL MAR CANTÁBRICO.... *Los rederos y rederas de Puertochico*



La dársena de Puertochico



Vista parcial del puerto de Santander

LA dársena de Puertochico es, al mismo tiempo que puerto, refugio de pescadores. Vive en ella, asimismo, toda la flotilla pesquera que se hace a la mar en las primeras horas de la madrugada para regresar ya bien entrada la tarde.

Entonces es curioso asomarse a ver las embarcaciones que llegan repletas de fresquísima mercancía y es así también bello observar sus maniobras y la pintoresca alineación en que quedan una vez descargada la pesca.

Además, el hablar de estos recios marineros — caras yodadas o salpicadas de escamas — imprime al ambiente un extraño encanto que diríase aprendieron un lengua-

je muy suyo: un poco sucio de tierra y mojado en agua de mar.

Poco a poco son vaciadas todas las embarcaciones y el pescado, en carros y cestas, es llevado a la Almotacenia para ser subastado. Pero hay algo más duradero que nos brinda mayor atractivo si cabe. Me refiero a los hombres y mujeres que, bien cara al sol o frente a la lámina azul del Cantábrico, se dedican al arreglo de las redes de pesca.

A media mañana, cuando más aprieta el calor o el cielo está encapotado, ya tenemos a estas sencillas gentes entregadas a su faena.

Las vemos que arrastran las redes puestas a secar el día anterior o tender las que

chorreantes de líquido salado, se alargan luego sobre el pretel de la machina.

Asimismo, otras se cargan en carros o son descargadas de los mismos. Se llevan y se traen de un lado a otro. Todos los días lo mismo; siempre igual o con pequeñas variaciones. Si llueve, buscan cobijo donde pueden, algunos en sus hogares, y si hace buen tiempo, al aire libre desarrollan sus actividades.

Esa labor de zurcir redes, aunque no muy complicada, es minuciosa y entretenida por demás. Los hombres se dedican al arreglo de las que sirven para la llamada pesca de "altura", y las mujeres a las de "bajura". El tejido de las primeras es de cáñamo, y

de algodón el de las segundas. Unas y otras se remiendan con igual clase de hilo y, asimismo, con agujas de madera, pequeñas y grandes, que tienen la forma de un barquito en miniatura.

Se llama pesca de "altura" a la que se realiza con barcas denominadas "parejas" y a no pocas millas de la costa. Hay veces que aquéllas suelen pasarse semanas enteras en los llamados mares del Gran Sol, de Francia, o al Norte de la costa irlandesa. Sin embargo, la de "bajura", pesca inferior al besugo, al bonito y a la merluza, se hace con las llamadas "moteras" o lanchillas y a tres o cuatro millas.

En Santander hay mucha gente que vive de estos menesteres. Pero es mayor el número de mujeres que el de hombres. Estos, como aquéllas dependen de los armadores y perciben sus jornales bien semanalmente o por meses.

Un oficial redero viene a cobrar al mes unas cuatrocientas pesetas y ciento cincuenta su ayudante. No así las mujeres, que hasta el año pasado cobraban cuatro pesetas diarias, y ahora, con el aumento, disfrutan de una peseta más de jornal. Claro que el trabajo de los hombres es más duro que el de las mujeres.

De todas las que se dedican al oficio de gobernar redes la más antigua es la señora Juana, más conocida por «la Carcachina» y que lleva medio siglo corrido dale que te pego a la aguja. Ella fué quien hizo el primer «loliche» en Puertochico cuando todavía se pescaba con anzuelo y otra clase de aparejos, haciéndose a la mar en lanchas de vela o movidas a remo.

«La Carlachina», pues, cuenta más de setenta años de edad y, empero, se conserva ágil y fuerte. Aunque usa gafas, trabaja con gran soltura y por su cuenta. Es la única mujer que creo tiene algo interesante que contar, pero que no lo cuenta por razones de índole sentimental. Convencerla es tan difícil como intentar con nuestras manos apañar los agujeros de las redes que ella gobierna.

Los rederos y rederas de Puertochico son algo así como esos que visten de marinero sin haber navegado nunca. Aun viviendo del mar, lo temen muchas veces...

Manuel P. de Somacarrera



Pruebas de los grandes resultados del Depurativo Richelet

Un eczema curado en un mes. Granos y comezones desaparecen.

Hacia dos años que tenía un eczema. Había probado infinidad de medicinas inutilmente. Acudí entonces a su Depurativo Richelet; no tardé en comprobar gran mejoría y hoy día después de un mes de tratamiento estoy completamente curado.

M. J. PINAT
3, Boul. Auguste-Blanqui, Paris (13^o)

Con mucha satisfacción le participo que su maravilloso Depurativo Richelet me ha librado de las comezones horribles y de los granos persistentes en la frente. Ninguna otra medicina no ha podido curarme de este sufrimiento.

Hoy día la piel está del todo limpia, lisa y sin granos.

J. DELHERM Fils
Quartier Paties, Gaillac (Tarn) Francia

Aun tiene sus piernas.

Hacia más de tres años que padecía atrozmente de una mala circulación la cual me había dejado varices y profundas úlceras. Había ensayado inutilmente una infinidad de medicinas. Gracias a su Depurativo Richelet tengo aun mis piernas. Hoy no tengo dolores ni congestión. Duermo muy bien y tengo las piernas como a los 20 años.

M. DACHICOURT, 117, Calle Nacional en Boulogne-sur-Mer (Francia).

Reumático durante 8 años.

Habiendo tenido reumas y una ciática durante 8 años probé gran cantidad de medicinas y todo me fue inútil. Me decidí a probar su Depurativo Richelet y al segundo frasco tuve la suerte de encontrarme mucho más aliviado y podía ya dormir y descansar. Después de una curación completa mis dolores ya no han aparecido y hoy día me encuentro con una salud completa.

M. E. CAMUS, 8, rue Antoine-Blanc Marseille (Francia).

Dos casos gravísimos de artritis.

Hacia 16 años que tenía la pierna carcomida por una úlcera que supuraba tres meses al año. Estaba ya desesperada. Felizmente aconsejada por mi Doctor hice una cura del Depurativo Richelet. Desde entonces mi llaga está cicatrizada, mi pierna ya no es pesada y he vuelto a todos mis quehaceres. Mi marido que padecía de reumatismo y que tenía dolores en las articulaciones se curó también rápidamente después de una cura del Depurativo Richelet.

Señor y Señora SULLIVAN
en Villeneuve-le-Roi (S.-et-O.) Francia.

Hacia 3 años que estaba desesperada.

Con agradecimiento le participo mi curación. Hacia 3 años que padecía dolores de espalda piernas y después de haber probado cantidad de medicinas estaba ya desesperada. El mal empeoraba y entonces acudí a su Depurativo Richelet. Enseguida noté gran bienestar y al poco tiempo todos mis dolores desaparecieron.

Mme LE MOING, Ploërdut (Morbihan) Francia.

Tengo también de los consumidores de España frecuentes testimonios de curaciones maravillosas obtenidas con el uso de mi Depurativo. No los publico sin embargo por sujetarme al deseo expresado por los mismos de no dar a conocer sus nombres, respetando así su natural reserva.

Pida vd. hoy mismo un folleto gratuito al Laboratorio RICHELET, SAN-SEBASTIAN.



● ΔYER Y HOY ● El dominio del maquillaje

HACE algunos años, los rostros de las «estrellas» de cine—pintados de rojo, verde y azul—habrían hecho palidecer las máscaras de los indios americanos. Mas, ¡qué se le iba a hacer!, tales eran las exigencias del maquillaje y de la cámara.

Hoy en día ocurre exactamente lo contrario: Desde la invención del film «pancromático», los vívidos colores de antaño han cedido el paso a las tonalidades oscuras. Todo es castaño; los polvos, la crema, el «rouge» (que en este caso no merece tal nombre), la pintura de los labios, el lápiz para las cejas...

Y no sólo han cambiado los colores, sino el método de aplicar el maquillaje en general. Antes existía la tendencia a pintar los labios en forma de corazón, como también a corregir las facciones de acuerdo con la norma de belleza del día.

Al implantarse la palabra en el cine, se descartaron aquellas bonitas bocas «a lo Mae Murray», cuya afectación se destacaba vivamente al hablar. Y nació a la par, un nuevo credo: el deseo de afirmar la propia individualidad y acentuar con el maquillaje, en vez de pretender esfumarlos, aquellos rasgos característicos de cada cual.

La Garbo y la Crawford, por ejemplo, tienen la boca grande. Pues, señor, ¡santo y bueno! Grande la tienen, y grande se la dejan, acentuando simplemente con el lápiz oscuro sus líneas naturales. Ambas lucen cejas delgadas y curvas; mas las cejas de la Garbo producen un efecto exótico, en tanto que las de Joan diríase que redondean sus ojos, impartiendo una mirada juvenil.

Aunque puede hablarse en términos generales del nuevo sistema de maquillaje, es imposible dar regla alguna definida; cada artista necesita un maquillaje diferente, de acuerdo a su rostro, a su personalidad y al papel que represente.

Por ejemplo, Joan Crawford y la Garbo, a pesar de las similitudes mencionadas, se aplican el maquillaje de distinta manera; Joan usa «mascaros» en las pestañas—un «mascaros» preparado a base de vaselina en vez de agua, lo que, diremos de paso, les comunica bri-



Departamento de maquillaje en uno de los Estudios de M. G. M.



La encantadora Rosita Ballesteros, dejándose «hacer la boca» para filmar una escena cinematográfica

llo y flexibilidad. La Garbo—cuyas largas pestañas, por cierto muy suyas, han despertado la curiosidad del mundo entero—no se pinta los ojos, bastándole con dibujar una línea oscura en el borde del párpado inferior y en el nacimiento de las pestañas.

Sabido es que la llamada «crema del maquillaje» (o grease-paint), que sirve para que los polvos se adhieran al cutis, se usa, además, para disimular las arrugas. Es de creerse que Marie Dressler usaría esta crema más que otra artista alguna... y, sin embargo, no es así. Marie se deja las arrugas donde el tiempo las puso; su maquillaje consiste sencillamente en una capa de polvos, con ligeras pinceladas en los labios, las cejas y las pestañas. Sólo una que otra vez—como cuando representó la parte de una mujer joven en ciertos episodios de su película más reciente—acude Marie a la crema para hacerse el cutis más terso.

A propósito de cutis: el de Norma Shearer es perfecto... se antoja aquel cutis «suave al tacto» de que hablan los anuncios de cremas y jabones. Miss Shearer hace gala de un rostro naturalmente sonrosado; y, como el rosado aparece negruzco en la pantalla, se ve obligada a disimular su delicioso color con una capa de crema de un matiz castaño. Después se sombrea los ojos de color café también, más suave hacia la base de las cejas y más oscuro en los párpados. Tiene las cejas muy separadas entre sí, característica que ella acentúa pasándose un cepillo en sentido contrario a la raíz, y viceversa. Por otra parte, se oscurece las pestañas con «mascaros» color castaño y se pinta los labios de ese mismo color.

Como todas las actrices muy jóvenes, Anita Page se ha esforzado por parecer «persona mayor». Con este objeto, se hizo cambiar la forma de las cejas para adquirir una expresión más «sofisticada», y renunció a la linda «boca de corazón» para pintarse los labios tal y como en realidad los tiene. Y el resultado fué... ¡que ahora se ve más joven que nunca! Mencionaremos, ya que se ofrece, que Anita tiene las pestañas muy largas, y dice que ello obedece a su costumbre de darles leves tirones después de quitarse el «mascaros». Según ella, este sistema imprime nueva vida y vigor a la raíz de las pestañas.

X. X. X.